

¿DISIDENTES O MERCENARIOS?



# ¿DISIDENTES O MERCENARIOS?

Hernando Calvo Ospina

Katlijn Declercq

Edición y corrección: Jacqueline Teillagorry Criado  
Diseño de cubierta: Carlos Zamora Pardillo  
Diseño y marcaje tipográfico: Eloy Barrios Alayón  
Realización computarizada: Mayra Fuentes Mesa  
y Gilma González Herrera

© EPO (Bélgica), Hernando Calvo Ospina  
y Katlijn Declercq, 2000  
© Sobre la presente edición:  
Casa Editora Abril, 2000

ISBN: 959-210-170-1

Casa Editora Abril  
Prado No. 553, entre Dragones y Teniente Rey,  
La Habana Vieja, Ciudad de La Habana, Cuba.  
C.P. 10200

*Gracias por su apoyo y cariño:*

*Nabor Calvo, Elvia Ospina, Tjil Declercq, Paula Andrea Calvo, Sara, Menno y Jana  
Steel, Koen Steel, Karine Álvarez, Annemie Verbruggen, Pedro y Odile, Manuel y  
Alina, Antonio y Anita.*

*A Rosita, la abuela más linda de La Habana.*

*A Alfi, por su afecto en Miami.*



## NOTA A LA EDICIÓN CUBANA

*Cuando con gran alegría comentamos a varias amistades que una editorial cubana estaba interesada en publicar este trabajo, luego de felicitarnos nos soltaron un “pero”. No podemos negar que nos hicieron sentir la espinita de la duda al preguntarnos: “pero, ¿están seguros que no les van a pedir sacar algunos apartes? ¿Qué no entrará la cuchilla de la censura?”*

*Y no podríamos decir que no le censuraron ni una coma. Pues algunos de estos signos nos fueron propuestos para que desaparecieran del texto original, caprichos de la editora, y fueron negociados. Pero fue todo. A pesar de que en buena parte de las entrevistas que se encuentran en el interior existen ataques muy fuertes y hasta vulgares contra el pueblo cubano, la dirigencia y su Revolución, primó la ética profesional.*

*No nos sucedió como, por ejemplo, con una importante editora francesa quien nos propuso una interesante cantidad de dinero como derechos de autor, pero con un “pero” de por medio. Para ayudar a las ventas, debíamos incluir al menos cuatro páginas que criticaran, principalmente, a Fidel Castro. La prensa basaría la promoción en esos párrafos. Agradecemos el almuerzo a que nos invitaron y salimos de ahí para entregarle los originales a una modesta editora en Bélgica.*

*Claro, entendemos la propuesta hecha por esa editora, porque son los medios de comunicación masiva quienes mueven el mercado. Y para el noventa y ocho por ciento de la prensa en el mundo decir algo que mínimamente favorezca o le dé la razón a la Revolución cubana, es un pecado que llegan a sentir como traición a la conciencia. Cuba es rentable por sus pecados, sean reales o no. Se puede comprobar fácilmente que el periodista preferido de los jefes de redacción, en esos grandes medios de información mundial, es aquel que logra montar circos con Cuba. Para ser objetivo es obligatorio que en una cuartilla, como mínimo, exista alguna crítica. Y a veces leyendo el texto, se nota que es forzada o fuera de contexto.*

*Y también es comprensible la actitud de ese tipo de periodistas que se prestan, o se regalan, a esas prácticas: ellos tienen que comer.*

*Y no es que creamos que la Revolución cubana no tenga fallas. De pronto le tenemos más críticas que una buena cantidad de colegas en el mundo. Pero la miramos con respeto: no morboseamos con ella ni queremos ganarnos un plato de lentejas a costa de sus problemas. Sabemos que criticar es muy fácil y construir es bien difícil. Y aquí, aunque con dificultad, se lucha por construir una sociedad que tenga al ser humano como centro del proyecto.*

*Este libro ha recibido una gran censura en los medios informativos europeos. Esto nos ha enorgullecido porque quiere decir que no mentimos con la información y/o la documentación presentada, ni tergiversamos las palabras de nuestros entrevistados: porque ni éstos han podido decir algo en contra. La mayoría de ellos, acostumbrados como están, tan solo se han atrevido a amenazar con demandas judiciales. Ellos saben que casi toda la bibliografía proviene de las propias organizaciones contrarrevolucionarias, así como de instituciones del gobierno de Estados Unidos.*

*Vale la pena anotar que esta edición contiene alguna información adicional, al igual que las versiones en inglés e italiano, aunque no difiere mucho de la publicada en España. Tampoco es una actualización porque si seguimos incluyendo lo que día a día se trama contra Cuba dentro de la temática abordada, terminaríamos haciendo una enciclopedia. Y la esencia de "El complot" (como se titula en lengua neerlandesa) está ahí, latente, viva y coleando.*

*Por último, a los lectores cubanos queremos pedirles disculpas por el extravío del anexo fotográfico, y ser nosotros, extranjeros, quienes toquemos un tema tan sensible. Mas no por ello nos consideramos "especialistas" en Cuba, menos "cubanólogos". Tan sólo quisimos repasar un aspecto de la estrategia que Estados Unidos implementa en su agresión contra la soberanía de Cuba. Estrategia que se enmarca dentro de un plan global, que ese poderoso imperio desarrolla para lacerar los procesos populares y liberadores en el mundo.*

Los Autores

## ***UN POCO DE HISTORIA: 1959-1979***

*“Es peligroso ser nuestro enemigo.  
Es fatal ser nuestro aliado”*

HENRY KISSINGER

ex Secretario de Estado estadounidense

Premio Nobel de la Paz

### A

Antes del amanecer del primero de enero de 1959, el dictador Fulgencio Batista salió huyendo de Cuba. Ya nadie lo quería, ni la gran burguesía, ni la mafia, ni los estadounidenses:<sup>1</sup> ya no servía. La noticia tomó de sorpresa a buena parte de los cubanos. En La Habana, el pueblo empezó a destrozar los parquímetros por ser símbolo tributario de la dictadura, pero los “Barbudos” guerrilleros empezaron a poner orden. Cuba se volvió un jolgorio. Aunque la minoría privilegiada por la riqueza miraba con recelo ese frenesí. No era para menos: el joven Fidel Castro, a quien el pueblo reconocía como máximo líder, había prometido cambiar muchas cosas. Y con el respaldo y participación de las mayorías empezaron a transformarse, rápidamente, las esenciales.

Es indiscutible que al triunfo de la Revolución, las estadísticas mostraban un ingreso per cápita muy alto. Pero una cosa era el ingreso y otra si cada cubano recibía su parte. Como se había ofrecido al pueblo, las primeras leyes que se dictaron apuntaban a que el per cápita pasara del papel a la realidad. Y que ese nuevo gobierno empezara a dar alimentación, educación y salud, a partes iguales, se consideró como una manipulación, pues se “jugaba hábilmente con los sentimientos de las masas”, han dicho muchos

<sup>1</sup> América es un continente, no un país. Es un error denominar americanos a los ciudadanos de una nación cuyo nombre es Estados Unidos. De igual manera, es un error llamarlos norteamericanos, pues a esa parte del continente también pertenece Canadá y, según algunos, hasta México. Por ello nosotros emplearemos “estadounidense” para todo aquello que pertenece o es relativo a este país y sus habitantes. Pero respetaremos los términos utilizados por nuestros entrevistados, así como los encontrados en las citas. (*Todas las notas, salvo indicación de lo contrario, son de los autores.*)

enemigos de la Revolución.<sup>2</sup> Los revolucionarios habían advertido tempranamente: la distribución de riquezas y el significado de soberanía van a cambiar. La aristocracia cubana, urbana y rural, no lo creyó. En Washington apenas se sospechó. Entonces sucedió lo que debía suceder. “Para junio de 1959, el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), había intervenido cuatrocientas fincas privadas, y para diciembre del mismo año se habían establecido cuatrocientas ‘tiendas del pueblo’ y cuatrocientas ochenta y cinco cooperativas.”<sup>3</sup> Y un año después se habían nacionalizado trescientas ochenta industrias y corporaciones estadounidenses y del gran capital cubano.

Un país subdesarrollado no podía tomarse ese derecho. Menos, perteneciendo al patio estadounidense. Peor cuando los designios del imperio habían decidido, desde siempre, que Cuba era una extensión natural de su territorio. Se estaba atentando contra intereses sagrados como, simple muestra, los de William Pawley, dueño de la Compañía de Gas de La Habana, además de asesor del presidente Dwight Eisenhower para los asuntos cubanos; del coronel J.C. King, jefe de la División del Hemisferio Occidental de la Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency, CIA, siglas en inglés), asociado de Pawley y con bastantes inversiones en la Isla. Sin olvidar los inmensos negocios que poseía la mafia ítalo-estadounidense, conocida como Cosa Nostra, encabezada por Meyer Lansky y Santos Trafficante. Entonces había que actuar urgentemente. Y eso se estaba haciendo. El 10 de marzo de 1959, la agenda secreta del Consejo de Seguridad Nacional (National Security Council, NSC, siglas en inglés), tenía incluido como uno de sus puntos principales llevar al poder a otro gobierno en Cuba. Hasta la revista *Time*, del 6 de abril de 1959, se sintió ultrajada debido a la actitud independientemente asumida por los gobernantes de ese trozo de territorio caribeño: “El neutralismo de Castro es un desafío a EE.UU..” Es entendible: no suena bien un No, cuando la rutina ha sido “Yes, Sir”.

Cuba debía volver a su cauce normal, sin importar los medios. Y éste era un anhelo compartido por aquellos cubanos que siempre habían

<sup>2</sup> Enrique Encinosa: *Cuba en guerra. Historia de la oposición anti-castrista, 1959-1993*, Ed. El Fondo de Estudios Cubanos de la Fundación Nacional Cubano Americana, Miami, 1995.

<sup>3</sup> Ídem.

soñado ver a la que llamaban “patria”, como otra estrella de la bandera estadounidense.

## B

No se había instalado totalmente el gobierno revolucionario, y ya se maquinaba en su contra. Desde la isla vecina, Dominicana, bajo el auspicio del dictador Leónidas Trujillo, con la bendición de Washington, se organizó la “Legión Anticomunista del Caribe”. Eran como ochocientos mercenarios: cubanos, franceses, españoles, belgas, y de otras nacionalidades, que se preparaban a invadir Cuba. Para desgracia de la “Conspiración Trujillista”, la primera avanzada conformada por cubanos, lógicamente, fue capturada. Eran los meses finales de 1959 y el complot se fue a tierra, pero por la misma fecha ya se preparaba la Operación 40, primer plan integral que la CIA organizó para acabar con la germinal Revolución. Integral, porque se complementaban las operaciones militares y terroristas, con la guerra ideológica y psicológica; la presión diplomática con la económica.

Pero a pesar de contar con todos los recursos inimaginables, se falló. Y principalmente porque Estados Unidos nunca logró organizar grupos contrarrevolucionarios consistentes en el interior de Cuba. Por prepotencia se menospreció lo esencial: era la mayoría del pueblo quien quería esa Revolución, y apoyaba a su dirigencia. Además, el nuevo gobierno sabía a quien estaba enfrentando, y sin tardanza organizó un escudo. Así nacieron, en 1960, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), que son asociaciones de vecinos para la vigilancia: “Apoyaban a la Seguridad del Estado proveyéndola con información constante sobre toda actividad sospechosa a nivel de cuadra.”<sup>4</sup> Poco a poco, pero decididamente, la asonada fue siendo aislada y aniquilada, al negársele los recursos para que se nutriera. Los cabecillas caían uno tras otro. Todos esos reveses se han justificado de varias maneras. La más triste dice así: “Desde el comienzo los conspiradores tuvieron mala suerte.”<sup>5</sup>

Y ante la imposibilidad de lograr un mínimo apoyo social, la contrarrevolución decidió incrementar los ataques terroristas. El 4 de marzo de 1960, el barco francés *La Coubre*, que conducía

<sup>4</sup> Ídem.

<sup>5</sup> Ídem.

armas desde Bélgica, hizo explosión en la Bahía de La Habana. Murieron setenta y cinco personas y doscientas quedaron heridas. Avionetas procedentes de la Florida lanzaban bombas incendiarias, que estallaban contra ingenios, plantaciones y empresas. Desde lanchas rápidas ametrallaban pueblos de la costa, hundían embarcaciones y secuestraban pescadores. No había ningún respeto por la población civil. Algunos, como Carlos Alberto Montaner y Armando Valladares, que hoy se pasean con aureola, camuflaban entre paquetes de cigarrillos el explosivo plástico, entregado por la CIA, que hacía arder almacenes de la capital.

## C

Todos los informes le confirmaban al presidente Eisenhower que, día a día, perdía estratégicamente el control sobre la Isla. El mandatario, como primera medida, ordenó que se aumentara el apoyo a los grupos contrarrevolucionarios. Y dio luz verde, en marzo de 1960, para que la CIA preparara un asalto militar a gran escala. Disposición ratificada por su sucesor, John F. Kennedy. Pero Estados Unidos no quería figurar de nuevo como invasor. Si para imponer sus intereses se había visto “forzado” a enviar “marines” a Nicaragua, República Dominicana, Guatemala, etc., en este caso no lo creía necesario, para eso contaba con algunos miles de cubanos mercenarios. Lo único necesario, como formalismo, era que estos conformaran una especie de estructura política unitaria en el exilio que, llegado el momento, fuera reconocida internacionalmente como gobierno transitorio. Pero con todas las ambiciones grupistas y personales en juego, a la CIA no le resultó fácil lograrlo. Aunque al Consejo Revolucionario Cubano lo conformaron sólo cinco grupos, Allen Foster Dulles, director de la CIA, le informó al presidente Kennedy que sería una tarea bien difícil “establecer un gobierno cubano en el exilio que unificara a 184 organizaciones anti-castristas”.<sup>6</sup> Era que también las dádivas hacían que tres o cuatro personas crearan su grupo, dentro y fuera de la Isla, aunque semejando un fantasma: aparecían y desaparecían.

Al fin, el engendro de unidad tuvo su parto. Desde la presentación en público, el Consejo contó con un exagerado espacio en la gran

<sup>6</sup> Idem.

prensa. Los medios informativos no podían actuar diferente ante lo que se erigió como alternativa al insolente gobierno de La Habana. Qué importaba si uno u otro de esos grupos apenas tenía una mínima base social en el interior de Cuba: como máximo unas personas y una sigla. Al fin y al cabo el Consejo era sólo una vitrina para vender al exterior. Qué importaba si ninguno de los líderes del Consejo tuviera voz ni voto en lo que preparaba el imperio contra su patria. Si cuando se retomara el poder, de Washington recibirían un pedazo de pastel gubernamental. Qué importaba si los dirigentes del Consejo no se soportaban entre sí: “Nosotros nos desconfiábamos los unos de los otros, pero teníamos una gran confianza en los americanos.”<sup>7</sup> Ciertamente. No era un simple caso de dependencia militar o política. No: servilismo moral y psicológico.

Así se estableció en Miami una de las oficinas más grandes que ha tenido la CIA en toda su historia, con la misión central de reclutar y pagar, naturalmente, a los cubanos que quisieran ir a invadir su propio país. Según lo demostraron investigaciones posteriores, un joven oficial de la CIA, futuro presidente de la nación, George Bush, sería uno de los enganchadores.<sup>8</sup> Cada mercenario recibía un número de matrícula. La lista comenzaba en el 2 500 para dar la idea de una gran fuerza numérica. Para la preparación militar se establecieron campamentos en la Florida y Centroamérica. Durante un entrenamiento la brigada tuvo su primer muerto, el 2506, y en su memoria llevó ese nombre. Inicialmente se destinaron trece millones de dólares para financiar la operación invasora, parte de ellos procedentes del tráfico de opio que la CIA tenía establecido a partir del Triángulo de Oro.<sup>9</sup>

Cuando el 3 de enero de 1961 Washington, unilateralmente, rompe relaciones diplomáticas con Cuba, y el 17 prohíbe a sus ciudadanos visitar la Isla, es de imaginar que los enemigos de la Revolución se sintieron extasiados. Pero el 16 de abril en Washington, Miami, Europa, y quién sabe donde más, la saliva debió de haber bajado con dificultad por las gargantas de esos. Fidel Castro, al momento que daba el último adiós a varios soldados muertos por bombar-

<sup>7</sup> Haynes Johnson: *La Baie des Cochons. L'invasion manquée de Cuba*, Ed. Robert Laffont, París, 1965.

<sup>8</sup> Debido a las investigaciones por el financiamiento ilícito de la Contra nicaragüense, el Buró Federal de Investigaciones (Federal Bureau of Investigation, FBI, siglas en inglés), debió hacer públicos estos documentos en 1988.

<sup>9</sup> Martin Lee y Bruce Shlain: *LSD et CIA. Quand l'Amérique était sous acide*, Les Editions du Lézard, París, 1994.

Se llama Triángulo de Oro a un inmenso territorio entre Laos, Birmania y Tailandia.

deos de la aviación estadounidense, proclamaba el carácter socialista de la Revolución.

Pocas horas faltaban para que barcos y aviones, transportando unos mil quinientos mercenarios, estuvieran rumbo a Playa Girón.

Los estadounidenses, de Kennedy hacia abajo, estaban seguros que los invasores contarían con el respaldo mayoritario del pueblo cubano. Por intermedio del Consejo Revolucionario Cubano habían enviado tantos dólares para comprar almas en la Isla, que no se podía fallar. El objetivo era que la brigada mercenaria se hiciera fuerte en las zonas próximas al desembarco, desarrollando una guerra de desgaste. Al empezar el levantamiento general, se proclamaría el gobierno provisional, el cual sería reconocido internacionalmente sin ningún problema. Pero lo que encontraron fue un ejército, apoyado por las milicias, que en pocas horas tuvo la fuerza invasora a las puertas del infierno. Estaban tan confiados, todos, que ni siquiera calcularon un plan de evacuación en caso de ser derrotados. Ni sirvió que, al desembarcar, el primer hombre que tocara playa no fuera precisamente un mercenario cubano, sino un veterano oficial estadounidense, William Rip Robertson. “La suerte estaba echada. Al amanecer del día 19, las últimas unidades de la Brigada se desmoronaron ante la superioridad enemiga [...] Casi un centenar de brigadistas había muerto en la invasión, otro centenar fue herido y más de un millar capturado.”<sup>10</sup> Los invasores nada pudieron hacer contra el valor de un pueblo que defendía, gratis, su soberanía recién conquistada.

Cuando los mercenarios cubanos comprendieron que los estadounidenses no se arriesgarían a ir más lejos, olvidándose que venían a “liberar” la patria, “se les quitaron en ese momento, las ganas de combatir”.<sup>11</sup> Pero eran tan sólo parte de la humillación militar más grande recibida por el imperio hasta ese momento en el continente.

Mientras tanto, Fidel Castro y sus “Barbudos” adquirían la imagen del David que había golpeado a Goliat. “Un Castro super-macho, audaz y rebelde, que podía derrotar a un imperio en su propia frontera.”<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Enrique Encinosa: Ob. cit.

<sup>11</sup> Ídem.

Días después, el 24 de abril, Kennedy reconoce la responsabilidad de la agresión mercenaria. Pero al día siguiente da inicio a la verdadera agresión, esa misma que persiste hasta hoy: el embargo comercial total.<sup>13</sup> Aunque desde octubre de 1960 se venía produciendo. El 7 de septiembre, el Congreso de Estados Unidos aprueba una medida que privaría de ayuda a cualquier país que asistiera a Cuba, a menos que el presidente determinara que dicha asistencia servía a sus intereses. Así el gobierno estadounidense empezaba a inmiscuir a las naciones del mundo en “su guerra” contra Cuba sin encontrar mayor resistencia.

¿Y los mercenarios? Cuando se creían en camino al paredón por ser “parte de una invasión militar organizada y respaldada por una potencia extranjera”,<sup>14</sup> son liberados. Mejor, intercambiados por medicinas, alimentos, y equipos agrícolas. Volvieron a casa, a Miami, en la navidad de 1962. El 29 de diciembre se celebró un acto para homenajearlos. En él estuvo presente el presidente Kennedy y su esposa Jacqueline. Ésta se refirió a los mercenarios como “los hombres más valientes que existen en el mundo”. Luego, cuando los jefes entregaron al mandatario la bandera de la brigada, éste prometió devolverla “en una Habana libre”. Los contrarrevolucionarios ovacionaron al presidente. Quince años más tarde, la asociación de ex brigadistas pidió al Museo Kennedy que le fuera reintegrada, pues la palabra no había sido cumplida.

Se la devolvieron por correo.

Luego de analizar el informe sobre el fracaso de la invasión mercenaria y contrarrevolucionaria, el presidente Kennedy crea un Comité Especial en el seno del Consejo de Seguridad Nacional. El orgullo de la nación estaba herido, y las principales instancias debían sanarlo. A tal punto, que el propio Fiscal general, Robert Kennedy, participó del Comité. Según documentos desclasificados, en la reunión del 4 de noviembre de 1961, el hermano del presidente anotó lo siguiente: “la idea mía es resolver las cosas mediante espionaje,

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Es común la utilización del término embargo comercial que, por sus implicaciones de dificultad e impedimento en el comercio y el transporte, es utilizado por Estados Unidos para disfrazar su política hostil hacia Cuba. En realidad lo que funciona es un bloqueo impuesto, por Estados Unidos, con el propósito de impedir todo tipo de acciones que contribuyan al desarrollo de la Revolución cubana creando obstáculos que favorezcan su paralización o estrangulamiento. (N. de la E.)

<sup>14</sup> Luis Báez: *Los que se fueron*, Editora Política, La Habana, 1994.

sabotajes, desorden general, operados y dirigidos por los propios cubanos de todos los grupos, excepto batistianos y comunistas...”. Excepto batistianos, dada la mala imagen internacional, pero los contrarrevolucionarios deberían seguir poniendo la cara, aunque todos supieran que tan sólo eran un medio dentro de la estrategia global estadounidense.

En este Comité fue aprobada la Operación Mongoose (Mangosta) encaminada, según anuncio del presidente el 30 de noviembre, a “utilizar los medios disponibles [para] ayudar al pueblo de Cuba a derrocar al régimen comunista, desde dentro del país, e instaurar un nuevo gobierno con el cual EE.UU. pueda vivir en paz”. Posiblemente era la primera vez que, en la naciente guerra contra el gobierno cubano, Estados Unidos ponía el acento “desde dentro del país”, lo que pasaría a convertirse en una constante hasta nuestros días. Lo más importante ahora estaba en lograr un “desorden general”, que desembocara en el levantamiento popular interno. Cuando esto sucediera, los grupos de la contrarrevolución pedirían ayuda internacional, con el pretexto de proteger a la población de una masacre por parte del gobierno comunista. Ante ese clamor, acudirían Estados Unidos y otras naciones del continente, pero bajo la bandera de la Organización de Estados Americanos (OEA). Se iba inventando lo que hoy se conoce como intervención humanitaria.

El inesperado desafío presentado por Cuba —más los brotes insurgentes en varios países del continente— supuso para los estrategas militares estadounidenses una inmediata revisión de la guerra ideológica. “Hemos gastado millones de dólares preparándonos para la guerra de las armas, pero muy poco en la guerra de las ideas”, se lamentaba John Foster, Secretario de Estado del presidente Kennedy. Pero ya el director de la Agencia de Información de Estados Unidos (United States Information Agency, USIA, siglas en inglés), uno de los aparatos de propaganda ideológica más poderoso de Estados Unidos,<sup>15</sup> tenía en camino la solución: “La simple introducción de la duda, dentro del cerebro de las personas, ya significa un gran éxito.”<sup>16</sup> Y en la Operación Mangosta se tuvo muy en cuenta este aspecto como parte del conflicto. Citemos apartes de lo que logró ser público:

<sup>15</sup> Julien Claude: *L'empire Américain*, Ed. Le livre de Poche, París, 1972.

Primero, crear un clima patético y motivar a las fuerzas para la liberación de Cuba; segundo [no legible en el texto desclasificado]; tercero, demostrar la preocupación por la situación de los refugiados [cubanos], particularmente los niños huérfanos; cuarto, demostrar el fracaso del régimen cubano para cumplir las promesas realizadas [...]; quinto, poner de realce las condiciones intolerables en Cuba, y la situación de los cubanos en la Isla; sexto [no legible]; séptimo, publicar que los ciudadanos comunes y no sólo los ricos, han huido de Cuba [...] [Para ello] se deberán utilizar todos los medios de comunicación masiva [...]. Retomar el ideario de Martí [...] Popularizar canciones mediante comerciales que aludan a estas consignas [...] <sup>17</sup>

Cambiando algunas palabras, esto podría ser un plan actual.

Pero la Operación Mangosta también incluía riegos químicos contra las plantas de caña, y otros productos agrícolas. Atentados contra el Comandante Fidel Castro, que iban desde el asesinato, hasta la caída de su barba, a la cual se achacaba su atracción hacia el pueblo. Para estas y otras acciones terroristas, la CIA se apoyó en el mundo del crimen, destacándose los poderosos mafiosos John Rosselli, Santos Trafficante y Momo Salvatore Giancana. <sup>18</sup>

A fines de enero de 1962 Cuba fue expulsada de la OEA. Seguido, Estados Unidos pide a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que tome en cuenta la decisión de la OEA, para que sus integrantes presionen al gobierno revolucionario. Igualmente, pide a sus aliados que prohíban el comercio voluntario de materiales estratégicos con Cuba y reduzcan el comercio en general con ese país.

<sup>16</sup> *Informe de la Comisión Especial del Senado estadounidense sobre conspiraciones para asesinar a dirigentes de otros países* ("Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders"), Washington, noviembre de 1975.

El lunes 17 de noviembre de 1977, el Pentágono desclasificó otras mil quinientas páginas sobre Cuba. En ellas se encuentran muchísimas sugerencias —catalogadas por el diario español *El País* como "surrealistas"—, que los distintos organismos de espionaje y seguridad estadounidenses le propusieron al presidente Kennedy, para derribar o desacreditar al gobierno revolucionario. Por ejemplo, si el primer vuelo orbital de la nave *Mercury*, no hubiera podido regresar a tierra el 20 de febrero de 1962, Kennedy habría acusado como culpables a "los comunistas de Cuba", por haber provocado "interferencias electrónicas".

<sup>17</sup> Ídem.

<sup>18</sup> Ídem.

Casi todos los gobiernos del mundo aceptaron de buena gana la petición.

Mientras tanto, la CIA infiltraba en Cuba varios equipos de agentes para unificar y entrenar, en tácticas de sabotaje y sistemas de comunicación, a los focos contrarrevolucionarios.

Acababan de ser derrotados los últimos reductos de la fuerza mercenaria, cuando Kennedy daba respuesta a una nota de advertencia soviética, en el sentido de que otra agresión militar a Cuba podría poner en peligro la paz mundial. El presidente negaría, nuevamente, que Estados Unidos tuviera la intención de invadir a Cuba. Pero dejó claro que: “aunque se abstiene de una intervención militar directa, el pueblo de EE.UU. no oculta su admiración por los patriotas cubanos”.

En los comienzos de 1962, como parte de la Operación Mangosta, se inicia un reclutamiento masivo para conformar “Unidades cubanas” del Ejército estadounidense. Como reconocimiento al favor prestado, a los vencidos de la Brigada 2506 se les ofrecía ingresar con el grado de oficiales.

El gobierno revolucionario comprendió que se aproximaba una nueva tentativa de invasión. Si Estados Unidos utilizaba de verdad su poderío militar, sería difícil mantener viva la soberanía. Pero por lo menos debería recibir contundentes golpes antes de que se volviera a apropiarse de la Isla. Se debía, entonces, encontrar armamento pesado. Y la Unión Soviética lo facilitó.

El 16 de octubre de 1962, el presidente Kennedy conoció que se estaban instalando misiles con cabeza nuclear en Cuba, ante lo cual aprueba un bloqueo naval a la Isla para detener los barcos soviéticos que transportaran armas. Al mismo tiempo ordenaba mantener en alerta máxima a miles de hombres, aviones y barcos, pero una parte de esa fuerza militar ya estaba preparada desde abril, como bastión de la Operación Mangosta. Se daba inicio a la llamada “Crisis de los Misiles”, o “Crisis de Octubre”, que tuvo al mundo a punto de una conflagración de alcances apocalípticos. No es necesaria mucha imaginación para saber que los contrarrevolucionarios que aún no se habían decidido a ingresar en el Ejército estadounidense, se enrolaron en ese momen-

to. El cerco naval, apoyado por la aviación, fue al milímetro. Lo que “no fue óbice para que se continuaran los ataques comando a las costas de Cuba”.<sup>19</sup>

Se llegó a la negociación. La Unión Soviética retiró los cohetes, y Estados Unidos se comprometió a no invadir Cuba, ni a permitir que los exiliados llevaran acciones ofensivas desde su territorio. Esto ofendió gravemente el orgullo de los contrarrevolucionarios al sentirse traicionados, relegados, desamparados. El 22 de noviembre de 1963 fue asesinado el presidente Kennedy. Las investigaciones no descartaron el hecho de que exiliados cubanos, como represalia, participaran en el crimen. Las mismas sospechas transitaron ante la violenta muerte de Robert Kennedy y el mafioso Giancana. No habían cumplido su palabra de ayudar a “liberar” Cuba.

Al asumir Lyndon Johnson la presidencia, entre sus inmediatas declaraciones estuvo: “Nuestra primera tarea debe ser aislar a Cuba del sistema Interamericano.” Y así sucedió. Todos los países del continente, con excepción de México, le dieron la espalda al gobierno revolucionario. Pero la incomunicación no debía ser sólo a nivel estatal. Bajo control de la CIA, se enviaron cubanos exiliados a residir en países de América Latina. Su tarea consistía en organizar delegaciones que hicieran propaganda contrarrevolucionaria. Pero “Estábamos arando en el mar. La falsa imagen de Fidel Castro como un rebelde romántico era muy poderosa [...] el sentido de antiamericanismo en Latinoamérica era muy fuerte, y nosotros estábamos subvencionados por los Estados Unidos [...]”<sup>20</sup>

Para mala suerte de los contrarrevolucionarios que querían, sin más tardanza, a Cuba en manos de Estados Unidos, la atención de Washington, se volcó gradualmente en el conflicto de Viet Nam y el Sudeste asiático. Allí debieron ir a combatir muchos estadounidenses de origen cubano. Pero con anterioridad, la CIA había enviado unas docenas de ex brigadistas al Congo para dar “caza” al Che Guevara. Este “Grupo Voluntario Cubano” estaría activo hasta 1966, combatiendo contra las fuerzas rebeldes lideradas por Pierre Mulele y Laurent-Désiré Kabila, como integrantes de una gran fuerza mercenaria que incluía ingleses, belgas, sudafricanos, franceses y alemanes. Hasta hoy, los sobrevivientes de ese “Grupo” se

<sup>19</sup> Miguel Talleda: *Alpha 66 y su histórica tarea*, Ediciones Universal, Miami, 1995.

<sup>20</sup> Enrique Encinosa: Ob. cit.

ufanan por haber prestado cobertura aérea para la evacuación de Leopoldville y frenado la ofensiva de Mulele, en un brutal bombardeo al Valle de Kwilo.

En Viet Nam, su actividad militar central fue colaborar con la tribu Meo de Laos. “Esta tribu era conocida anteriormente como traficante de opio, una actividad que la CIA no trató de detener. Por el contrario, la frontera entre armas y drogas era bastante flexible en esta operación secreta. En este aspecto, los cubanos con experiencia de la mafiosa Habana pre-revolucionaria, eran unos buenos colaboradores.”<sup>21</sup> El más destacado de ellos sería el oficial de la CIA, Félix Rodríguez, especialista en operaciones comando, quien acababa de “glorificarse” por haber asesorado al ejército boliviano en la captura y asesinato del Che Guevara, en octubre de 1967.

El focalizar los recursos militares y económicos en Viet Nam, mutiló gravemente las acciones contrarrevolucionarias.

Hacia finales de los sesenta, el exilio estaba agotado. Muchos movimientos habían desaparecido lentamente. La situación era triste, dominada por el cansancio colectivo de los combatientes. No había financiamiento económico de los americanos para comprar equipo bélico y lanchas rápidas. Los menos, los más tercios, se mantenían activos, agrupándose, dividiéndose, y agrupándose de nuevo [...]<sup>22</sup>

El 4 de abril de 1972 estalló una potente bomba en el techo de la Oficina de Asuntos Comerciales de Cuba en Montreal, Canadá. La explosión del artefacto, fabricado con explosivo plástico, de uso frecuente por la CIA, mató a un diplomático e hirió otros siete. El Frente de Liberación Nacional de Cuba (FLNC) lo reivindicó. No era la primera vez que se realizaba este tipo de acto terrorista contra

F

funcionarios o intereses del gobierno cubano. Pero lo que vendría a partir de ese momento dejaba de ser suceso esporádico, para pasar a

<sup>21</sup> Vegard Bye: *La paz prohibida. El laberinto centroamericano en la década de los ochenta*, Ed. Departamento Ecueménico de Investigaciones, Costa Rica, 1991.

<sup>22</sup> Enrique Encinosa: Ob. cit.

convertirse en la Guerra por los caminos del mundo. Una estrategia de los contrarrevolucionarios basada en la conjugación de acciones dinamiteras, con operaciones comando a Cuba. Las bombas se multiplicaron. Ya no sólo hacia objetivos cubanos, sino contra aquellas dependencias gubernamentales o particulares que tuvieran relaciones con el gobierno de la Isla. En Nueva York se lanzó una bomba al auto del diplomático Ricardo Alarcón, sin pérdidas humanas. Explosivos estallaron en México, Argentina, Jamaica, Venezuela, Colombia, Puerto Rico, etc. La mayoría de ellos reivindicados por el Frente de Liberación Nacional de Cuba, organización terrorista que contaba con un brazo legal para reclutamiento y logística, llamado Abdala.<sup>23</sup> Aunque las divisiones, por intereses personales y de grupo, no faltaban, otros dos aparatos del exilio se entendieron con el Frente de Liberación Nacional de Cuba en esta sangrienta estrategia. Uno era Alpha 66, y la Representación Cubana en el Exilio (RECE), que en esos momentos contaba entre sus dirigentes al ex brigadista Jorge Mas Canosa.

Juan Felipe de la Cruz llegó a España y pasó a Francia ayudado por Carlos Alberto Montaner, contacto de la CIA en Madrid, según la Seguridad cubana. Tenía como misión el colocar una bomba en la Embajada de Cuba en París. Pero el 3 de agosto de 1973, el explosivo le estalló mientras lo preparaba en un hotel de Avrainville, cerca de París. Su entierro en Miami fue multitudinario. El Frente de Liberación Nacional de Cuba y la Representación Cubana en el Exilio anunciaron como suya la preparación del fallido atentado.

A mediados de los setenta el terrorismo arreciaría. Dos especialistas de la CIA en sabotajes salían libres, luego de pasar un breve período en prisión, acusados de actos terroristas: Orlando Bosch y Guillermo Novo. Éstos, en 1976, serían los animadores centrales de la Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unitarias (CORU). Posteriormente, a Novo y Bosch el FBI les adjudicaría más de setenta acciones terroristas. Descontando su participación en el tráfico de drogas junto a otros militantes contrarrevolucionarios, ac-

<sup>23</sup> Enrique Encinosa: Ob. cit. El autor de este libro reconoce haber militado en Abdala. Por lo tanto tiene plena autoridad para escribir que el Frente de Liberación Nacional de Cuba fue estructurado por “varios veteranos de las operaciones de la CIA en los años sesenta, algunos miembros de la Brigada 2506, y dirigentes de la Agrupación Abdala”. Ésta “con sus centenares de miembros jóvenes, le daba al FLNC una base de apoyo más amplia que a otros, tanto para la recaudación de dinero, como para el nivel operacional”.

tividad que servía para financiar las acciones terroristas y el provecho personal.<sup>24</sup>

Pero las autoridades estadounidenses comenzaron a preocuparse. Ya se les estaba escapando de las manos la situación; sabían qué clase de elementos habían formado y hasta donde podían llegar si se les dejaba. A ello se sumaba la presión que empezaron a ejercer muchos gobiernos, en particular los de Francia y España. En París, los terroristas lograron atentar contra la Embajada; mientras, el consulado en Miami era sacudido por otra explosión. En Madrid, una bomba destruyó todo el piso de la representación diplomática.

No quedó otra alternativa que perseguir y encarcelar algunos recalcitrantes actores. Y esto hirió al exilio:

Los americanos nos habían enseñado a usar explosivos, nos habían entrenado en navegación, nos habían preparado militarmente y un día decidieron que ya no hacíamos falta. [...] Lo que hacíamos en 1963, con la venia de la CIA, diez años más tarde era un acto criminal [...]<sup>25</sup>

Para rebosar la copa, a mediados de los años setenta, al firmarse el acuerdo de paz en Viet Nam, la CIA licenció en masa a miles de sus agentes, la mayoría de origen cubano. Al ver el conjunto, no es de extrañar que durante 1975 las oficinas del FBI y el aeropuerto de Miami, recibieran nueve bombas.

Según miembros del propio exilio, al quedar sin el apoyo político y financiero estadounidense se forzó el camino de la violencia ciega, casi demente. “Si una misión comando podía costar cincuenta mil dólares, involucrando a dos docenas de combatientes, el dinamitar una embajada en un país extranjero se podía hacer con un par de hombres y a un costo de menos diez mil dólares por acción.”<sup>26</sup>

En agosto de 1976, en Washington, el ex ministro chileno del gobierno de Salvador Allende, Orlando Letelier y su secretaria

<sup>24</sup> Peter Dale Scott y Jonathan Marshall: *Cocaine Politics. Drugs, Armies, and the CIA in Central América*, Ed. University of California Press, Los Ángeles, 1991.

En esa época, según investigaciones federales, la Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unitarias y Abdala-Frente de Liberación Nacional de Cuba, entre otros, se financiaban en parte con el tráfico de drogas que realizaban algunos militantes. Frank Castro, ex brigadista y René Corvo fueron de los que más dinero ilícito aportaron a esas organizaciones. Ambos estuvieron implicados en el Irán-Contragate.

<sup>25</sup> Enrique Encinosa: Ob. cit.

estadounidense Ronni Moffitt, murieron cuando una bomba destruyó su vehículo. Esto desencadenó una de las más grandes investigaciones federales. Durante cuatro años varios cientos de contrarrevolucionarios fueron detenidos. Hasta que Michael Townley, un estadounidense que trabajó como experto en explosivos para el servicio de inteligencia del dictador chileno, Augusto Pinochet, acusó directamente a los hermanos Ignacio y Guillermo Novo. Lo habían hecho para recibir ayuda y porque, según ellos, Letelier trabajaba para la Seguridad cubana. Casi por las mismas fechas, un comando secuestró y desapareció dos diplomáticos cubanos, radicados en Buenos Aires. Los sectores más reaccionarios del exilio llamaron a tal acto “operación audaz”.

Pero no sólo eran bombas lo que utilizaban los contrarrevolucionarios para mantener la zozobra contra el pueblo cubano, su gobierno y aliados comerciales o políticos. Según un despacho de la agencia de prensa UPI, del 9 de enero de 1977, “la CIA rehusó comentar una información según la cual ella podría estar implicada en una epidemia premeditada de peste porcina africana en Cuba en 1971. [...] La introducción habría sido realizada por agentes cubanos anti-castristas”. En septiembre de 1984 varias agencias de prensa publicaron las declaraciones de Eduardo Arocena, cubano-estadounidense, quien reconoció ante un tribunal de Estados Unidos haber introducido en Cuba, en la década del setenta, sustancias biológicas para propagar enfermedades entre la población por orden de la CIA. Son tan sólo dos ejemplos, de ello, existen muchísimos casos, probados ante instancias internacionales y producidos desde el momento que la Revolución toma el poder, pero ningún acto terrorista fue tan trascendental durante esa estrategia dinamitera como la voladura de una nave de Cubana de Aviación, cerca a las costas de Barbados, el 6 de octubre de 1976. Orlando Bosch y Luis Posada Carriles, ambos operarios de la CIA, especializados en Fort Benning, fueron detenidos en Venezuela acusados de la planificación del atentado. Setenta y tres personas murieron, entre ellas el equipo juvenil de esgrima cubano. “El impacto de la acción fue brutal, tanto para Cuba como para el exilio”.<sup>27</sup> Fue el preludio para el fin de la Guerra por los caminos del mundo.

<sup>26</sup> Ídem.

Pero la agresión continuaría. Llegaban los años ochenta, y la estrategia estadounidense para acabar con el sistema socialista cubano se iba a readaptar. Y los contrarrevolucionarios debían reacomodarse a ella: así sucede cuando se es un simple colaboracionista.

<sup>27</sup> Ídem.

*“En Polonia se le impuso el marxismo a la gente. Parece que en Cuba la Revolución fue más inteligente y comprometió al pueblo”*

MONSEÑOR AGUSTÍN ROMÁN  
Obispo auxiliar de Miami

La Ermita de La Caridad es pequeña, no muy alta y de sencilla arquitectura. Parte de los pocos metros que hay entre ella y el mar están destinados para la meditación: así lo recuerdan varios letreros. La decoración interior es igual de sobria. Al entrar, a la derecha, hay una mesa con dos cajas medianas que contienen pequeñas botellas plásticas que, suponemos, no deben tener una capacidad mayor de ciento cincuenta mililitros. Un aviso ofrece tomar la cantidad deseada, llevarla hasta la curia, donde las llenan con agua bendecida. En las botellas están inscritas las indicaciones de cómo usar el líquido. El precio del conjunto es accesible: tres por un dólar.

Unos pocos minutos después de la hora propuesta llegó Monseñor Agustín Román todo vestido de negro –en medio de ese ardiente sol– lo que contrastaba con su pelo blanquísimo. Luego de cuatro o cinco preguntas sobre nuestra procedencia y el fin de la entrevista, nos invitó a su oficina. A las cuatro de la tarde la sed nos devoraba, y Monseñor Román sólo nos podía ofrecer café caliente. No quedó más remedio que volver a salir. Por suerte a dos metros de la puerta, protegidas del sol, había tres máquinas distribuidoras de Pepsi Cola.

Monseñor Agustín Román fue ordenado sacerdote en 1959. Y expulsado a España, junto con otros ciento treinta curas y un obispo, en septiembre de 1961. En mayo de ese año, el gobierno revolucionario había anunciado que no permitiría la permanencia en el país de religiosos contrarrevolucionarios, sin importar la nacionalidad. Aunque le insistimos de varias formas, y le mencionamos algunas fuentes, el obispo siempre negó que hubiera existido una

participación de eclesiásticos en grupos sediciosos. Es de los pocos que en Miami desconoce esto: “A principios de la lucha clandestina, las iglesias y sectas religiosas jugaron un papel destacado [...] Muchos sacerdotes, entre ellos el Padre Ismael Testé, participaron activamente en el clandestinaje.”<sup>1</sup> También ignora, por ejemplo, que el grupo terrorista de influencia católica, Movimiento 30 de Noviembre, escondió más de una tonelada de explosivos aportados por la CIA “en el sótano de una iglesia capitalina”.<sup>2</sup>

Monseñor Román nos negó muchas cosas que son tan reales como las palmas de su país. Esto hacía que a cada minuto que pasaba, su hablar pausado y ceremonioso nos molestara. ¿Acaso no es cierto que recién los “Barbudos” tomaron el poder, se empezó a fraguar la Conspiración Trujillista? Muchos textos cuentan que el sacerdote Ricardo Velazco era el contacto para el ingreso de las armas. Velazco fue detenido en agosto de 1959, cuando llegaba clandestinamente a Cuba para ultimar detalles. También se sabe que dos sacerdotes desembarcaron, y fueron capturados, junto a los mercenarios de la invasión por Bahía de Cochinos. Que en ese mismo año 1961 fueron arrestados tres prelados españoles y uno cubano “por servir como capellanes de grupos armados”.<sup>3</sup> Ni el jefe contrarrevolucionario, Manuel Artime, llegó a negar que los jesuitas le facilitaron el ingreso a la Embajada estadounidense disfrazado de jesuita. Y que estos clérigos, con agentes de la CIA, lo sacaron clandestinamente hacia Estados Unidos en diciembre del año 1959.<sup>4</sup> Lógicamente, Monseñor Román es de los escasos que ignoran cuánto fue golpeada la contrarrevolución durante la década del sesenta, al tener que partir esa cantidad de religiosos: “la resistencia comenzó a perder uno de sus puntos de apoyo significativos”.<sup>5</sup>

En marzo de 1966, uno de los últimos “apoyos” lo brindó el franciscano Miguel Ángel Loredó. Éste ocultó en el convento a un contrarrevolucionario, quien al no poder secuestrar un avión, asesinó al piloto y otro miembro de la tripulación.

<sup>1</sup> Enrique Encinosa: *Cuba en guerra. Historia de la oposición anti-castrista, 1959-1993*, Ed. El Fondo de Estudios Cubanos de la Fundación Nacional Cubano Americana, Miami, 1995.

<sup>2</sup> Idem.

<sup>3</sup> *El Nuevo Herald*, Miami, 21 de diciembre de 1997.

<sup>4</sup> Haynes Johnson: “Testimonio de Manuel Artime Buesa”, en *La Baie des Cochons. L'invasion manquée de Cuba*, Ed. Robert Laffont, París, 1965.

<sup>5</sup> Enrique Encinosa: Ob.cit.

Y como Monseñor Román no sabía de lo anterior, decidimos no preguntarle sobre la Operación Peter Pan. Pero luego, por un folleto que nos regaló, supimos que sí sabía de ella. Para Monseñor Román y otras autoridades eclesiásticas del exilio, Peter Pan fue “un ejemplo notable de los frutos logrados gracias a la voluntad y organización de la sociedad civil dentro de la Isla, y a la solidaridad humana y eclesial fuera”.<sup>6</sup> Aunque renglones después es más preciso, al reconocer que “se hizo a través de una red de personas en la Isla, de la Iglesia católica y del gobierno norteamericano [...]”

La Operación Peter Pan, si se da la versión correcta, ha sido una de las acciones de guerra ideológica y psicológica más sucia que el gobierno estadounidense ha realizado contra la Revolución cubana. Y donde la participación de las diferentes iglesias, en particular la católica, fue fundamental. La historia es simple. En enero de 1961, se empezó una gigantesca propaganda donde se aseguraba que el “comunismo” arrebataría los hijos a sus padres, al asumir la patria potestad, para enviarlos a los países socialistas y adoctrinarlos. Entonces se da amplias facultades a Monseñor Bryan Walsh para que concediera visas a cualquier niño cubano entre los seis y dieciséis años. Aterrorizados, los padres aceptaron la dura separación.

El Catholic Welfare Bureau se distinguió en dicho trabajo sucio. No sólo recibía a los niños en Miami, sino que vertebró una red clandestina de ayuda interna, para facilitar la salida del país a miles de ellos. El principal integrante de esa red era el movimiento terrorista Rescate Revolucionario, dirigido desde Miami por el ex senador batistiano Antonio *Tony* Varona, miembro de la CIA y socio del poderoso mafioso Santos Trafficante.<sup>7</sup> La aristocrática familia del ex presidente cubano, Ramón Grau, se encargó de la mayor parte de esas salidas, apoyándose en las embajadas de Gran Bretaña y España, principalmente. A los Grau se sumaron “docenas de sacerdotes católicos y ministros protestantes...”<sup>8</sup> La red incluía a las aerolíneas estadounidense Pan Am y holandesa KLM.

<sup>6</sup> “Creced. Documento final”, en *Conclusiones del Encuentro Internacional de las Comunidades de Reflexión Eclesial Cubana en la Diáspora*, Ed. Creced, Miami, 1993.

<sup>7</sup> La relación entre Varona y Trafficante quedó clara en el *Informe de la Comisión Especial del Senado estadounidense sobre conspiraciones para asesinar a dirigentes de otros países*, (“*Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*”), Washington, noviembre de 1975.

<sup>8</sup> Mignon Medrano: *Todo lo dieron por Cuba*, Ed. El Fondo de Estudios Cubanos de la Fundación Nacional Cubano Americana, Miami, 1995.

Las visas se mandaban por centenares a Cuba. Pero cuando éstas no alcanzaron, dada la ascendente demanda, entonces “el movimiento decidió falsificar sus propias visas dentro de la Isla”.<sup>9</sup> Entre enero de 1961 y octubre de 1962 fueron autorizados catorce mil ciento cincuenta y seis visados. Niños y adolescentes, al llegar a Miami, eran internados en centros especiales dentro de un programa llamado “Niños sin acompañantes”, de la Diócesis de Miami. Esta operación recibiría una impactante publicidad mundial cuando, en un acto calculado, la primera dama Jacqueline Kennedy visitó los campamentos.<sup>10</sup> A mediados de 1961 la Operación Peter Pan se enmarcaría dentro de la Operación Mangosta, dirigida por la Agencia de Información de Estados Unidos. El último de los campamentos fue cerrado en 1981. En el libro *Contra viento y marea*,<sup>11</sup> escrito por algunos de los jóvenes que vivieron la experiencia, se expresa: “La partida de los niños se había utilizado principalmente como campaña propagandística. Lo que saldría de los campamentos sería una generación herida.”

Hubiéramos querido preguntarle muchas cosas a Monseñor Román. Pero para qué, si de lo esencial daba señales de no tener información, llegando al colmo de negar que buena parte del exilio se ha caracterizado por violento e intransigente, porque los asesinatos y actos terroristas no sólo se dieron durante la Guerra por los caminos del mundo. Según el FBI, entre 1986 y 1990, Miami se convirtió en la primera ciudad de Estados Unidos en atentados anónimos, principalmente dirigidos contra aquellas personas e instituciones que proponían un acercamiento y diálogo entre los gobiernos cubano y estadounidense.

Nos hemos arrepentido de no haberle preguntado a Monseñor Román, el porqué fue uno de los que dio apoyo, y levantó plegarias, buscando la libertad del terrorista Orlando Bosch. Y por qué es parte de la directiva de Of Human Rights, ente creado por la ya desaparecida organización terrorista Abdala.

Lo que sí dejó traslucir Monseñor Román, es que comparte el ambiente pesimista que existe entre muchos, ante el posterior resultado que pueda dar la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba, porque ya pocos imaginan que el Pontífice tenga entre sus metas

<sup>9</sup> Enrique Encinoso: Ob. cit.

<sup>10</sup> *Informe de la Comisión...* ob. cit.

<sup>11</sup> Grupo Areíto: *Contra viento y marea*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1978.

el ayudar a desestabilizar al régimen. Saben que por Cuba han pasado otros altos jerarcas religiosos, como el Gran Rabino de Israel, sin que esto produjera repercusiones en el sistema político. Aunque es cierto que no hay otro guía espiritual que tenga la proyección e influencia mundial del Papa. Se conocen investigaciones, desapasionadas políticamente, donde se demuestra que la libertad de cultos siempre ha sido permitida en Cuba. De otra forma no se puede explicar el que existan cincuenta y cuatro religiones registradas oficialmente, hasta algunas que en Europa y Estados Unidos están caracterizadas como sectas. No es un secreto que el ya fallecido sacerdote Guillermo Sardiñas, aunque tenía grado de Comandante de la Revolución, nunca dejó de officiar misas, portando la sotana verde olivo. O sea, hay una creencia espiritual que parece no haber sido incompatible con la Revolución socialista.

Aunque llamamos varias veces, no logramos encontrar a Monseñor Román. Queríamos preguntarle qué pensaba de ser uno de los cuatro religiosos, en el mundo, que el gobierno cubano prohibiera su ingreso durante la visita del Papa.<sup>12</sup>

*—Monseñor Román, al leer varios libros escritos por personas que se dicen anticomunistas, es fácil concluir que buena parte del sacerdocio católico participó y/o apoyó acciones contrarrevolucionarias durante la década del sesenta. Que además los templos sirvieron para esconder armas y explosivos, con los que se realizaron atentados terroristas.*

—Hijos, eso no es cierto. No sé de donde los autores habrán sacado esa información, pero no es cierto. Mostrar el camino del Reino de Dios es suficiente para un sacerdote. Y en mi caso personal, nunca tuve comunicación política con nadie.

<sup>12</sup> A Monseñor Agustín Román y al también sacerdote de la Ermita de la Caridad, Francisco Santana, se les negó el permiso de entrada a Cuba por sus estrechas relaciones con la extrema derecha del exilio cubano. El prelado Miguel Loredo y el cardenal de Nicaragua, Miguel Obando y Bravo, son los otros dos miembros eclesiales que no pudieron tocar territorio cubano. Loredo, por haber sido cómplice de un asesino; el cardenal por sus posiciones ultrarreaccionarias, además del apoyo que le brindó a la fuerza mercenaria de la Contra.

A manera de dato adicional sobre el viaje del Papa a Cuba, creemos que es importante destacar algunas líneas de un artículo publicado por Giulio Girardi en el diario *El País*, de España del 16 de febrero de 1998. Girardi, quien junto a otros tres teólogos dialogó ampliamente con Fidel Castro sobre lo que había sido esa visita pastoral, escribió así: [Fidel] “estaba convencido de que la mayoría de la población había sido involucrada en las manifestaciones por las organizaciones de masas y por sus propias intervenciones en la televisión”.

“A nosotros [los teólogos] nos pareció que al Papa no se le informó de este esfuerzo de persuasión y de organización realizado por la revolución, por consiguiente se dirigió

—*Pero se dice que cuando fueron expulsados unos ciento treinta sacerdotes, y usted estaba entre ellos, la contrarrevolución perdió uno de sus mayores apoyos.*

—Les repito que eso no es cierto. Aunque desde antes del triunfo veíamos que la Revolución tenía una ideología marxista, contraria a los principios de la Iglesia, además, teníamos tanto trabajo pastoral que no había tiempo para estar apoyando a quienes no estaban con la Revolución.

Y en lo que a mi respecta, todavía no sé por qué me expulsaron. Creo que el gobierno quería que apenas quedaran unos pocos sacerdotes, sobre todo aquellos que estaban revueltos con el ideal de la Revolución. La Revolución quiso hacer una Iglesia nacional, y para ello buscaron un obispo, pero ninguno se prestó. Entonces, con unos pocos sacerdotes y un grupo de jóvenes laicos, crearon lo que se llamó “Con la Cruz y con la Patria”. Pero yo no supe que alguno de los expulsados se hubiera prestado para ayudar a los que ponían bombas. Eso fue un invento.

—*Monseñor Román, a pesar de haber sido expulsado a España ¿por qué decidió venir a Miami?*

—Mi decisión de venir a esta ciudad fue para ayudar a los exiliados, esperando que el sistema cubano cayera. Pero aquí estamos todavía.

—*Es muy comentada, en Estados Unidos como en muchos otros países, la intransigencia y violencia de este exilio. Un exilio que además está inmensamente dividido. Como guía espiritual, ¿cuál es su opinión?*

—Hijos, todo el exilio se unifica en la búsqueda de libertad. Ahora, yo creo que la intransigencia del exilio es consecuencia del marxismo. En Cuba la gente tiene que pedir permiso para todo, hasta para bailar. Y cuando llegan aquí, a un país libre, se dan cuenta que pueden hablar cuanto quieran. Entonces se desahogan y discuten a gritos. Pero no más. Creo que se tiene una mala imagen del exilio, porque los europeos y americanos no se dan cuenta que esa fogosidad es parte del sol caribeño.

—*Pero bueno, Monseñor, ¿la intransigencia es debido a la influencia del marxismo o a la fogosidad del sol caribeño?*

---

frecuentemente a los que estaban presentes en las distintas plazas como si todos fueran católicos, cuando, en realidad, la mayoría no lo era. También es probable que la Iglesia local haya intentado atribuirse, ante los ojos del Papa, el mérito principal de esta movi-  
lización popular [...]

—A ambos. Hijos, es una mezcla. Aquí discuten por cualquier cosa, como si el mundo se fuera a acabar. Pero eso es parte de la cultura del Caribe, del latino. Ahora, el que existan esa cantidad de grupos, creo que es parte de la democracia. La democracia es la libertad de pensar. Porque cada uno puede decidir el cómo hacer a Cuba libre. Pero aquí no hay divisiones, hay diferentes formas de pensar, a veces muy nerviosas, insisto, a lo caribeño.

—*Disculpe que le repitamos la pregunta de una forma más directa: ¿es debido al sol caribeño, el que a usted lo hayan insultado e intentado agredir físicamente en la calle, amenazado de muerte por teléfono; y que la policía protegiera esta Ermita debido a las amenazas de bombas, todo eso porque usted realizó una campaña para enviar alimentos y medicinas a Cuba, cuando pasó el ciclón Lili, en el año 1996?*

—A mí no me parece que eso sea tan grave. No, no. Fueron simples amenazas, y uno que otro grito. Ustedes saben que nunca falta un loco en este mundo. Pero creo que es la manera como se expresan algunos grupos. Son simples griterías que asustan a los europeos. Hijos, somos latinos, siempre exageramos. Si me amenazaron, fue algo emotivo. Nada más.

—*Pero, Monseñor, no nos puede decir que son simples exageraciones cuando aquí han asesinado a muchas personas, a tiros o con bombas. Hasta las oficinas del FBI fueron atacadas por haber abierto investigaciones contra algunos líderes del exilio.*

—Se han puesto algunas bombas, pero no tantas. Han sido muy pocos los asesinatos políticos o por intransigencia... De pronto deberían buscar otra fuente de información, porque yo de eso sé muy poco. Pero miren, cuando se han cometido esos delitos, la gente ha protestado. Pero yo no conozco el nombre de un grupo que haya atentado contra alguien. No creo que en este exilio exista un grupo con corazón para hacerle daño a otro.

—*Monseñor Román, en algunos sectores, tanto en Estados Unidos como en Europa, se piensa que la visita del Papa a Cuba traerá efectos desestabilizadores. Se ha llegado a decir que el Papa desempeñó un importante rol en los cambios hacia el capitalismo que se dieron en Polonia, por lo tanto igual podría suceder en Cuba. ¿Cuál es su opinión?*

—Hijos, el Santo Padre va a Cuba porque el pueblo lo espera desde hace varios años. Ahora, no creo que el Papa vaya a cues-

tionar al sistema cubano. Y si lo hace, será para reafirmar lo que ya han dicho y hecho los grupos de derechos humanos. Pero Cuba no es Polonia. En América Latina las raíces de la evangelización sólo tienen quinientos años, y en Polonia tenían un milenio. La evangelización en Polonia ya tenía una edad adulta. Por eso el mensaje del Papa en Polonia fue precioso, como una clase de historia, donde les fue recordando muchas cosas.

—*Pero es más fácil convencer a un niño que a un adulto.*

—No se crean. Además, el pueblo cubano ha recibido más ideología marxista que el polaco. Según lo que he entendido del comunismo, pues no soy especialista en ello, en Polonia se le impuso el marxismo a la gente. Parece que en Cuba, la Revolución fue más inteligente y comprometió al pueblo. Ahora, lamentablemente, la visita del Santo Padre a Cuba no tendrá el mismo efecto, el impacto, como para ayudar a desestabilizar al gobierno. Eso lo podremos ver en los años siguientes.

El discurso del Santo Padre no será novedoso para los cubanos, porque ese pueblo ya ha escuchado muchos mensajes de la Iglesia, a través de las radios en el exilio, y que sin duda los ha puesto a pensar. El mensaje del Papa, como siempre, será de amor, reconciliación, esperanza y caridad. Al pueblo cubano ya le ha ido llegando otro tipo de mensaje para ayudarlo a abrir los ojos. Y eso lo ha hecho hasta la prensa europea cuando pasa por Cuba: esos periodistas hablan con la gente para que no se sigan dejando engañar por ese sistema marxista.

—*Vamos a otro tema, Monseñor Román. Nos parece que la Iglesia católica apoya a los movimientos disidentes en Cuba.*

—La Iglesia considera que esos grupos merecen respeto, sobre todo los que se preocupan por los derechos humanos. Porque ese tema es muy importante para la Iglesia. Pero la Iglesia como tal no apoya ninguno.

—*Pero hasta donde conocemos, usted y otros religiosos hacen transmisiones hacia Cuba, sea por Radio Martí o La Voz del CID, donde apoyan a los grupos que se proclaman cristianos.*

—Pero son cosas mínimas. Nuestra tarea fundamental es hacer conocer el mensaje del Reino de Dios a todos.

—*Monseñor Román, cuéntenos ¿cuál es la situación actual de la Iglesia católica en Cuba?*

—La Iglesia ha pasado por ciertos procesos. Primero sufrió una persecución, donde perdió colegios, hospitales, asilos, todas

las instituciones, quedando con los templos y el culto, pues todo pasó a manos del Estado. Y esto dio un terror tremendo, pues la ilusión de la Revolución era hacer el hombre nuevo, el marxista, el hombre científico, como dicen ellos, haciendo olvidar lo espiritual. Por muchos años la Iglesia quedó sin fuerzas. Pero desde finales de los ochenta ha tenido un nuevo despertar, ha dado pasitos, y creo que ahora tiene muchos fieles. Y es debido a que hace años no sufre represión. Pero la Iglesia no tiene nada más que el templo, aunque puede publicar folleticos para distribuir.

—*Finalmente, Monseñor Román, ¿cómo ve usted el futuro de Cuba?*

—Puede ser... Hijos, en encuestas que hemos realizado entre los creyentes y en reflexiones teológico-pastorales, se hicieron patentes las analogías del exilio cubano con el Éxodo y la Diáspora narrados en la Biblia. Esto nos ha reafirmado la creencia que tienen muchos cubanos, de que lo que ha ocurrido en Cuba no ha sucedido por casualidad, sino que detrás de todo ello existe un plan divino, de acuerdo con el cual Dios espera algo especial del pueblo cubano.

Pero hijos, no es tan fácil. Tal vez hace algunos años atrás veía el futuro más fácil. Yo sólo creo que el sistema debe caer, de un momento a otro o lentamente, pero reconstruir a una sociedad después que ha pasado el marxismo, no es fácil.

—*Pero hasta en este mismo exilio de Miami, pocos se atreven a negar que el actual sistema político cubano le ha dado cosas muy positivas al pueblo.*

—Pero, por ejemplo, el valor de la familia se ha perdido. Y prueba de ello es la cantidad de matrimonios que se divorcian. Hijos, en Cuba se casan, se divorcian, se vuelven a casar. Todo de una manera muy fácil. O ni se casan, son simples uniones. Y eso no puede ser así. Pero ellos no son culpables: es el marxismo.

—*Monseñor Román, en Estados Unidos y Europa sucede igual.*

—Sí, pero no con tanta facilidad. Aunque no por esto lo acepta la Iglesia.

Otra cosa que se ha perdido en el pueblo cubano, debido al marxismo, es la creatividad. Dios ha puesto en el hombre una gran creatividad, que con el marxismo no se puede desarrollar. Y eso se ve en los cubanos que llegan aquí. Por un tiempo les cuesta trabajo acostumbrarse a este país: creen que el gobierno tiene que seguirles dando todo. Son gente dependiente. Tienen el complejo estatal. Y

para que se de un cambio en Cuba, se debe comenzar a quitar esa mentalidad de dependencia, porque el Estado no les debe seguir dando desde el trabajo, hasta la comida, la educación y la salud.

Hijos, cuando yo era niño quería estudiar. Pero claro, tenía que pasar bastante trabajo para hacerlo, porque debía ir del campo a un pequeño pueblo, donde cogía el autobús para llegar a La Habana. Yo hacía sacrificios, pues además tenía que volver a trabajar a mi casa: nada me dieron gratis.

Pero en Cuba no: la Revolución todo te lo pone en las manos. El pobre niño no se da cuenta que hay que merecerlo. Y esos técnicos, científicos y deportistas que tiene Cuba se lo han ganado todo muy fácil. Y así se vuelven dependientes de ese sistema.

*“Nosotros actuamos dentro de la Ley americana. En los campamentos lo máximo que tenemos son armas semiautomáticas. Claro, de buen tiro”*

ANDRÉS NAZARIO SARGÉN  
Secretario General del grupo paramilitar Alpha 66

Eran las once de la mañana cuando llegamos a la sede de Alpha 66, ubicada en el sector conocido como la Pequeña Habana. El amigo cubano que nos había transportado se disculpó por dejarnos a tres calles de allí. A pesar de estar contra Fidel Castro, no tuvo problemas en reconocer el temor que le infunden la totalidad de las organizaciones contrarrevolucionarias, a las que considera como bandas de locos. Tres meses antes, a una casa del vecindario le tiraron una bomba Molotov, por el único motivo aparente de que su propietario envió una carta a un periódico criticando a algunos líderes del exilio. Entonces no quería que, al dejarnos frente a Alpha 66, le tomaran el número de la placa al carro; y si la entrevista que publicáramos no les gustaba, lo buscaran a él para cobrársela. Nos pareció exagerado, pero respetamos su decisión.

En la puerta había dos hombres charlando. Preguntamos por el señor Nazario Sargén. Muy cortésmente nos dijeron que estaba esperándonos. El lugar es muy modesto. La mayor parte de las paredes del salón están tapizadas con fotografías que recogen reuniones, entrenamientos militares, así como militantes “caídos en combate” o presos en Cuba. Quien ejercía de recepcionista anotó en un cuaderno nuestros nombres y la hora de llegada.

A los pocos minutos apareció un hombre pequeño, con lentes y aspecto inofensivo, que sonriendo se presentó como Andrés Nazario Sargén. Sin mayores preámbulos nos llevó hasta una estrecha pieza repleta de papeles, donde nos sirvió una aromática tacita de café. Pero en ningún momento dejó de hablar, a tal punto que debimos pedirle que esperara a que tuviéramos en orden la grabadora: después de saludarnos ya estaba tratando de convencernos de las “victorias” de su grupo en la “guerra” contra el gobierno de Fidel Castro. Con sus setenta y cinco años, sentado frente a nosotros, parece un abuelo incapaz de hacerle daño a alguien. Sonriendo constan-

temente, es difícil pensar que sea el jefe del grupo paramilitar más popular de Miami.

Nazario Sargén, al triunfo de la Revolución y luego de participar del II Frente del Escambray, decide huir hacia Estados Unidos. Poco después formó parte del núcleo fundador de Alpha 66. Nazario no pierde oportunidad para recordar que su grupo nunca ha tenido que ver con la CIA, y llega hasta negar documentos de la propia Agencia que lo certifican. Ex militantes del grupo aseguran que Nazario y otros dirigentes de Alpha recibían dinero de la Agencia para que sólo se preocuparan de preparar ataques terroristas contra Cuba.<sup>1</sup>

Los principios neofascistas de Alpha 66 llevaron su militancia a enfrentar los grupos que se oponían a la guerra en Viet Nam. En ciudades como Los Ángeles, Nueva York y Washington, agredieron violentamente a los manifestantes a quienes catalogaban como parte del “Movimiento comunista internacional”. Sostenían que en Viet Nam luchaban “americanos y también cubanos por algo tan sagrado como es la libertad”,<sup>2</sup> “Nazis y cubanos atacan a los pacifistas”, tituló en una ocasión *Los Angeles Times*.

Comenzando la década de los setenta, la fascista Liga Mundial Anticomunista (WACL, siglas en inglés), acepta en su seno a Alpha 66, y en un ataque de delirio, durante el VI Congreso realizado en México en 1972, se acordó “por unanimidad pedir a la OEA que el puesto vacante de Cuba comunista fuera ocupado por Alpha 66”.<sup>3</sup> Ni a ese Congreso ni al regional de Brasil, en 1974, pudo asistir Nazario al negársele la salida, por existir “una orden de Washington que señalaba que por RAZONES DE SEGURIDAD NACIONAL [mayúsculas en el original] el gobierno de los Estados Unidos prohibía entregar dicho permiso”.<sup>4</sup> Pero después pudo estar presente en otros eventos de esa organización.

La investigación realizada en 1975 por una Comisión Especial del Senado estadounidense llegó a la conclusión que uno de los grupos del exilio que tenía “los motivos, la capacidad y los recursos” para asesinar al presidente Kennedy era Alpha 66. A pesar de ello —y por citar un ejemplo— la Miami City Commission le entregó una subvención de cien mil dólares en 1982. En la misma investigación

<sup>1</sup> Roberto Orihuela: “Testimonio de Enoel Salas”, en *Nunca fui un traidor. Retrato de un farsante*, Ed. Capitán San Luis, La Habana, 1991.

<sup>2</sup> Miguel Talleda: *Alpha 66 y su histórica tarea*, Ediciones Universal, Miami, 1995.

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Ídem.

quedó al descubierto que este grupo había participado, junto a la CIA, en por lo menos dos atentados contra la vida de Fidel Castro.

Periodistas como Manuel Abadía, del *Excelsior* de México, y el estadounidense Jack Anderson, señalaron a Alpha como utensilio de la CIA. Abadía fue asesinado en 1984 cuando denunciaba a los “desalmados matones” de Alpha, y sus relaciones con la extrema derecha mexicana. A finales de los ochenta, se rumoró en Miami que Alpha 66 tenía previsto atentar contra la vida de Jorge Mas Canosa, debido al liderazgo y control que el jefe de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), quiso imponer sobre los demás grupos contrarrevolucionarios. Pero el impase fue rápidamente solucionado. A pesar de que Nazario siguió criticando a los socios de la Fundación, las relaciones son de colaboración.

A Nazario le brillan los ojos y se enorgullece del “constante accionar” que tienen contra el régimen de Fidel Castro. Una operatividad que se traduce en muy esporádicos ametrallamientos, desde veloces lanchas, contra indefensas embarcaciones pesqueras. Luego, este criminal proceder es presentado como una gran hazaña militar, logrando incentivar el sentimiento guerrerrista que los dirigentes del exilio han inculcado básicamente entre sus compatriotas en Miami. Saben que los ingenuos trabajadores les enviarán su aporte económico, lo que les permitirá seguir viviendo cómodamente y sin esfuerzo.

Aprovechando las facilidades que han brindado todas las Administraciones estadounidenses desde los primeros días de la Revolución, Alpha 66 y otros grupos paramilitares organizaron campos de entrenamiento en varias regiones del país, especialmente en la Florida. En ellos se dio preparación militar a grupos fascistas mexicanos, vietnamitas, sudcoreanos y contras nicaragüenses. En las afueras de Miami armaron los campos más visitados por la prensa en la última década. Nazario ofreció llevarnos a uno de ellos.

Al domingo siguiente, nos condujo hasta un lugar situado a unos cuarenta y cinco minutos de Miami. Al bajarnos, lo primero que hicimos fue sacudirnos, pues parte del recorrido se hizo por un camino destapado, y al modesto carro de Nazario se le colaba el polvo por todas partes. A la entrada del campamento había tres hombres armados, paseándose bajo los mástiles de las banderas estadounidense y cubana. Adentro, casi veinte individuos formaron y Nazario les pasó revista. Seguidamente, dirigidos por un ex instructor de las Fuer-

zas Especiales estadounidenses, se ejercitaron durante escasos treinta minutos. A primera vista no parece que de ahí pueda surgir ni un comando capaz de darle temor a las Fuerzas de la Seguridad cubana. La mayoría supera los cuarenta años, y no pocos la ven difícil para trotar cien metros, tenderse al piso, disparar, levantarse, y volver a correr con la mediana destreza necesaria para un asalto.

Eso sí, sin ninguna duda, el traqueteo de estas armas semi-automáticas nos martillaron fuerte en el oído. Pero más nos pareció un buen pretexto para encontrarse entre amigos un fin de semana. Y, de paso, impresionarnos. Al finalizar la demostración, nos ofrecieron un gigante y delicioso sandwich. Mientras lo consumíamos, no quitábamos los ojos de un niño de escasos diez años, cuyo padre le enseñaba a disparar una pistola. Su hermano, un poco mayor, afinaba puntería accionando un fusil. Ambos vestían trajes de camuflaje.

Entre la ida y regreso a ese lugar, completamos la entrevista a Andrés Nazario Sargén.

—*Arranquemos con una pregunta elemental. ¿Cómo nació Alpha 66?*

—Cuando yo y un grupo de doce oficiales nos dimos cuenta de la entrega de Castro a la URSS, decidimos salir clandestinamente hacia Estados Unidos. Aquí fuimos internados en una instalación militar pues no confiaban en nosotros. Unos meses después llega el desastre de Bahía de Cochinos, y en ese momento nos dejan libres.

—*Disculpe que le interrumpamos, pero ¿cuál era el ánimo de los exiliados ante la derrota en Bahía de Cochinos?*

—La gente no creía en nada, todos estaban en un estado depresivo. Los cubanos, en su mayoría batistianos, decían que si con todos los recursos que contaban los americanos no se había logrado derrocar a Castro, los liquidados éramos todos nosotros.

Entonces decidimos organizar un movimiento nuevo. Por eso el nombre de Alpha, que quiere decir principio. Lo de 66 fue por la cantidad de personas que lo compusimos inicialmente, en Puerto Rico, a fines de 1961. Nos dimos a la tarea de organizar, no una invasión, que ya se había probado como ineficaz, sino algo con una estrategia y un pensamiento nuevo, con un modo de lucha para no ser derrotados nunca. Y podemos decir que en todos estos años hemos perdido batallas, pero sin haber sido derrotados.

—*No han sido derrotados, pero Fidel Castro, que es la pesadilla de ustedes, todavía está ahí. Pero bueno, ¿qué fue lo que se plantearon en aquel momento?*

—Pero oigan, Castro no se ha ido, pero nosotros tampoco hemos desaparecido.

En aquel entonces nos propusimos una guerra irregular, cubana, sin pedir permiso a los americanos, con recursos económicos y humanos propios. También estábamos seguros que en Cuba se debía crear una organización para derrotar a Castro desde adentro. Y no nosotros, sino el pueblo de Cuba. Nosotros éramos factores, apoyo. Pero para ello debíamos hacer acciones militares que crearan una mística, una leyenda, pues sin ella los pueblos no se levantan.

—*Señor Nazario, pero ya se acercan los cuarenta años de Revolución y el pueblo no se levanta. ¿No es una derrota?*

—No. Sabemos que el pueblo cubano cree en Alpha. Que sigue haciendo pequeños sabotajes, siguiendo nuestras consignas, preparando el terreno para el levantamiento.

—*Suponemos que en esos años el gobierno estadounidense les ofreció todo tipo de apoyo.*

—Sí, pero no en los términos que ustedes se imaginan. Nosotros empezamos con acciones tipo comando. En los dos primeros años hicimos catorce ataques. El gobierno norteamericano empezó a intervenir en nuestro trabajo, seguramente porque nos vieron muy independientes. Nos empezaron a detener gente, pero sin condenarlos ni quitarles armas. Pero desaparece Kennedy y la situación se empeora. Pero seguimos, y varios de nosotros fuimos a la cárcel. Además, conseguir los recursos necesarios no era nada fácil.

—*O sea que no tenían buenas relaciones con la CIA, que era la que manejaba todas las acciones contrarrevolucionarias.*

—Nosotros no hemos tenido malas relaciones con la CIA. Pero a veces llegaban averiguando cosas y hasta metiéndonos miedo. En todos estos años nos han hecho varias ofertas. Nos han propuesto trabajar conjuntamente, pero les decimos que no queremos vínculos con ningún gobierno. Eso sí, les hemos pedido que no nos persigan, ni quiten las armas, ni los barcos, ni las instalaciones de radio. Siempre les hemos propuesto que si en verdad tienen ganas de ayudarnos, tiren unas armas por ahí y nosotros las vamos a recoger. Nos han dicho que no hay problema por eso, pero que cuál era la nomina que

queríamos. Ellos sabían que con ese salario nos metían en un compromiso. Y en eso no había discusión.

—*Se conoce que el gobierno cubano protestaba por las acciones que realizaban los exiliados desde territorio estadounidense. ¿Eso les repercutía?*

—Cuando Fidel ha protestado vienen el FBI, la CIA y hasta el Servicio de Aduanas a revisar todo. Nos dicen que está prohibido utilizar el territorio americano para agredir a un Estado con el cual no se está en guerra. Y, oigan, ellos no estarán en guerra con Castro, pero nosotros sí.

—*Pero según sabemos, ustedes tienen transmisiones de radio hacia Cuba. ¿Los siguen molestando por ello?*

—No, eso se arregló. Vinieron aquí, y nos dijeron que si volvíamos a salir al aire clandestinamente nos metían en la cárcel. Entonces ahora tenemos que pagar varios miles de dólares, para que nos dejen transmitir unas horas hacia Cuba. ¿Se imaginan? Ahora es una planta comercial.

—*Además, ustedes se entrenan cerca de Miami con armas de verdad, balas de verdad, uniformes de campaña. O sea, que sí cuentan con la complicidad de Washington.*

—¡Pero eso es legal! Nosotros actuamos dentro de la Ley americana. En los campamentos lo máximo que tenemos son armas semiautomáticas. Claro, de buen tiro.

—*Además de operaciones comando, han realizado otro tipo de acción militar, por ejemplo, ¿atentar contra Fidel Castro?*

—Hemos hecho varios intentos para matarlo, hasta dentro de la misma Cuba. Yo mismo participé de un atentado contra Castro en Nueva York, pero el FBI nos descubrió.

—*Señor Nazario, el jefe del FBI encargado de la seguridad de Fidel Castro en esa ocasión, dijo a una comisión del Congreso que la CIA era quien había organizado el atentado.*

—Eso no es cierto. Fuimos nosotros: todos cubanos.

Pero cuando más cerca se estuvo fue en Chile, en 1972. Montamos una pistola en una cámara y registramos a un hombre nuestro como periodista, pero llegado el momento no tiró, prefirió irse. Lo que pasa es que matar a Castro es morir, y se necesita demasiado coraje.

—*Pero según documentos desclasificados de la CIA, fue ella también quien organizó ese atentado.*

—Les repito: no es cierto. Fue gente de Alpha. Pero es posible que la CIA se haya querido robar la autoría.

—*Ustedes formaron parte de la Liga Mundial Anticomunista, donde...*

—Sí, es cierto. Participamos de la Liga Mundial Anticomunista, pero siempre me parecieron muy reaccionarios; además hablaban mucho y daban poco apoyo real. Por eso rompimos con ellos. Estuvimos porque se podían hacer denuncias. ¿Pero sabían ustedes que allí participaban hasta altos jerarcas de la Iglesia católica y políticos reconocidos mundialmente?

—*Sí, lo sabemos, aunque no con la precisión suya. Pero pasemos a otro tema. Señor Nazario, ¿qué debe hacer Fidel Castro para empezar los cambios que ustedes quieren?*

—En primer lugar, y sobre todo, debe organizar un gobierno provisional e irse de Cuba. No hay otra solución. Él y su camarilla, que son como ochenta o cien, tienen que desaparecer de la Isla... Nosotros sólo tenemos una meta: acabar con Castro. Si hay que matarlo, no importa. Pero tiene que desaparecer. Tampoco crean que soy un criminal.

—*¿Y actualmente realizan acciones militares contra el régimen cubano?*

—Nosotros hemos penetrado en Cuba, aunque siempre nos han detectado, por lo cual tenemos muchos encarcelados y mártires. Pero logramos crear un movimiento espontáneo en el interior, porque el noventa y cinco por ciento de la población está contra Castro. Sabemos que se han creado muchas células clandestinas de Alpha 66, constituidas por una sola persona, pues cuando son más de tres los destruyen rápidamente. Es que el aparato represivo de Castro es eficaz...

—*Nos atrevemos a pensar que si los detectan con tanta facilidad, es porque existe una colaboración estrecha entre la población y los servicios de seguridad...*

—Sí, también puede ser. Pero nosotros, a base de sabotajes, hemos tratado de destruir la economía, no para hacerle pasar hambre al pueblo, sino para acabar la base económica de donde Fidel se sostiene. Y eso se está logrando. Hoy Fidel no puede ni sostener su aparato militar, no se puede enfrentar con nadie, porque está sin piezas de repuesto para el armamento.

—*Y si saben que es así, si está tan limitada la defensa militar cubana, ¿por qué ustedes no intensifican su accionar, o la Casa Blanca no ordena una invasión?*

—Ya les dije que los americanos nos mantienen vigilados. Y los americanos no invaden, porque después de Playa Girón buscan soluciones políticas.

—*Si Fidel Castro se va, se muere o lo derrocan, ¿qué pasaría?*

—Todo depende de quién tome el poder. Porque si lo toma un grupo que está manchado de sangre, la guerra va a seguir. Si sigue el comunismo, la guerra va a seguir. Pero si no es así, esperamos que planteen pasos hacia un gobierno de transición que llame a elecciones.

—*Tenemos tres últimas preguntas muy precisas. Los enemigos de Fidel Castro siguen afirmando que fue él quien hizo desaparecer, por celos de poder, al Comandante Camilo Cienfuegos. Usted, que estuvo cerca de Cienfuegos, y que tiene a Fidel Castro como su mayor enemigo, ¿qué opina?*

—Les voy a ser sincero. Castro es mi enemigo pero estoy seguro que nada tiene que ver con la muerte del Comandante Camilo Cienfuegos. Camilo, a quien yo admiraba enormemente, desapareció en el mar. Yo ayudé a buscar la avioneta por varios días. Y nada. ¿Qué pasó? Ese día el tiempo no era bueno. Y casi todos los pilotos con que contaba la Revolución eran aprendices. Para mí, el mal tiempo y la inexperiencia del piloto fueron los responsables.

—*La penúltima. Suponemos que usted conoce las declaraciones que hizo la hija del Che, Aleida, en agosto de 1996. Ella dijo que el escritor francés, Régis Debray, había hablado demasiado cuando fue capturado en Bolivia, y que por eso su padre fue ubicado...*

—Es en lo único que podría coincidir con la hija del Che. Yo nunca estuve de acuerdo con el Che, por ser igual que Castro, pero no por eso hay que desconocer que Debray fue un personaje siniestro y peligroso. Se sabe que Debray delató por miedo, sin que realmente lo torturaran. Y delató porque no creía en esa Revolución; porque aunque se decía comunista era un simple aventurero, un oportunista. Yo no conocí directamente a Debray, pero supe que tenía un ego inmenso, y se creía con el poder suficiente para arreglar nuestros problemas... Les repito: nunca estuve de acuerdo con el Che, pero los delatores como Debray no valen nada, son los peores seres humanos...

—*Y la última pregunta. Señor Nazario, quisieramos que nos sacara de una duda. Si puede, lógicamente. ¿Es verdad que el gobierno*

*estadounidense le pagaba, o le paga, a toda organización que dice luchar contra el gobierno cubano?*

—Miren, les repito: Alpha 66 nunca ha recibido dinero de los americanos. Pero aquí, en los años sesenta, todos los demás estaban pagados. Los americanos le daban dinero a cualquier organización para que se mantuviera. Hoy ya no es tanto, aunque parece que por Europa se están manejando algunas cosas. Pero hasta los años ochenta, casi todas comían del pesebre americano.

—*¿Qué se está manejando por Europa?*

—¡Ah, qué pena! Ustedes dijeron que no tenían más tiempo.  
“Y para esto, los americanos y nosotros, el  
exilio, debemos buscar el apoyo de los europeos,  
porque tienen una mejor imagen en Cuba”

Al día siguiente de haber llegado a Miami, nos encontramos un vendedor de periódicos callejero. No había que pedirle la carta de identidad para saber que era un joven cubano. Se nos hizo extraño que en un país que se ha jactado de darle todo lo necesario a los que llegan desde la Isla, estuviera ejerciendo esa actividad propia de los sectores más pobres de la sociedad estadounidense. Entonces así, sin más, se nos ocurrió hacer un concurso: cuál de los dos encontraba más cu-

JOSÉ BASULTO  
ex miembro de la Brigada 2506  
Director de Hermanos al Rescate, HAR

banos expendiendo flores, maní, cigarrillos, pan, chicharrones, dulces, en cualquier calle. Antes de los doce días desistimos al haber perdido ambos la cuenta. No fue necesario caminar mucho en la ciudad: la popular Calle Ocho –South West, 8th Street– es suficiente para saber que Miami dejó de ser el paraíso prometido para los que salen de Cuba. Tampoco vamos a decir que son miles. Miles y miles son aquellos que por cuatro dólares y cincuenta centavos la hora se rompen la espalda en las fábricas. Cantidad de dinero que sólo alcanza para sobrevivir. Como anotó el periodista cubano-estadounidense Luis Orte-ga, en el periódico *La Prensa* de Nueva York: “ese exilio cuya imagen era la de ricachones batistianos escapados de Castro, ya no corresponde a la realidad. Hoy la mayoría es clase obrera que vive en casas humildes en Hialeah”.

En Miami la gran mayoría de inmigrantes se sienten frustrados porque Fidel Castro, a quien responsabilizan de todos los males, continúa en el poder. Pero no desean volver. Aunque añoran la Isla, más les preocupa su futuro en un país que día a día les cierra las puertas y niega oportunidades. La llamada Pequeña Habana, en el centro de la ciudad, es el retrato de la actualidad. Hasta hace diez años era el sitio ideal para vivir y recrearse. Hoy, los comercios tienen rejas y sistemas de seguridad: la delincuencia ha crecido enormemente a causa de las dificultades económicas. Es común encontrar andrajosos y dementes. A buena parte de la clase media no le quedó más alternativa que escoger otros sitios alejados para habitar y divertirse.

En 1961, a pocos minutos de dejar el aeropuerto de La Habana, se escuchaba la voz del presidente Kennedy dando la bienvenida a aquellos que huían, al tiempo que los animaba a que acogieran con fe

y entusiasmo esa oportunidad de comenzar una nueva vida en ese país.<sup>1</sup> Se les dio categoría de luchadores por la libertad. Automáticamente adquirirían la residencia y sin mayor dificultad la nacionalidad. Durante muchos años tuvieron las prerrogativas que ninguna otra nacionalidad del continente. Era normal: el imperio debía apoyar a quienes se ofrecían a ser enemigos de su enemigo.

Desde que el gobierno revolucionario hizo gala de soberanía, el estadounidense empezó una campaña psicológica de difamación, desinformación y provocación enorme. Y uno de los objetivos fue el incentivar la salida de los cubanos, como forma de demostrar que el sistema es incompatible con su población. Para ello se ha servido de los medios de comunicación, principalmente la radio. Por las tantas emisoras dedicadas a tal labor se entrevista a un tal “Pepito Pérez”, que supuestamente llegó hace dos días y ya está trabajando en una empresa con un salario de varios miles de dólares mensuales. En Estados Unidos, alardean los locutores, con un “esfuercito” se puede lograr fácilmente ser gerente de una gran industria o constituir la propia. Qué pena, rezonga una al micrófono, que las cubanas en la Isla no puedan disfrutar de los preciosos y finos vestidos que podemos lucir nosotras en esta temporada.

El resultado conseguido fue que en 1980 se produjera la salida de por lo menos doscientos mil cubanos por el puerto de Mariel. Cuando los “marielitos” llegaron a Estados Unidos, Panamá o Perú, muchos fueron enclaustrados en verdaderos campos de concentración, lo que produjo revueltas apaciguadas a balas y muertos. Se aducía que el gobierno cubano había aprovechado el éxodo para deshacerse de una buena cantidad de delincuentes, pero “en realidad, en proporción al número total, la cifra de los criminales era minoritaria”.<sup>2</sup> En Miami, “centenares de marielitos murieron en los primeros años después de su exilio, acuchillados en broncas, muertos en trifulcas, baleados por la policía o por otros criminales. Centenares fueron encarcelados por una variedad de actos delictivos que incluían hurtos, violaciones, tráfico de estupefacientes y asaltos”.<sup>3</sup> Desde Estados Unidos se les había ofrecido tanto, que al llegar y no encontrar El Dorado, sino unas limosnas, los “marielitos” tenían que explotar. Pero la explicación que se ha dado ha sido un tanto simplista: “Existían serios problemas de adaptación a una nueva sociedad en un país extraño, choques culturales después de haber vivido décadas bajo dictadura.”<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Miguel Talleda: *Alpha 66 y su histórica tarea*, Ediciones Universal, Miami, 1995.

Habría que preguntarse si era debido a la “dictadura” o, como dijo Monseñor Román, los cubanos de la Isla están acostumbrados a que el Estado todo se los ponga en la mano.

Pero a pesar de toda la problemática social que creó esta fuga masiva, las instigaciones ideológicas y psicológicas no se detuvieron, por el contrario, aumentaron. Cuando en 1990 el gobierno de Cuba declaró el Período Especial, desde Miami se bramaba que en Estados Unidos sobraba el agua, la electricidad, la carne, el pollo, la leche, la ropa. Lo que no transmitían era que acceder a ello obligaba a más de un “esfuerzo” para comprarlo. Así crearon la llamada crisis de los balseros. Esas pobres personas que se montaban en cualquier cosa que flotara, con la intención de llegar a disfrutar de los privilegios que se ofrecían en el paraíso estadounidense, que para la época existían solamente en las mentiras de los espoleadores. Los primeros balseros fueron recibidos como héroes. Pero cuando en pocos meses ascendían a cuatrocientos, en Washington se mostraron señales de preocupación. Y a los cubanos de Miami los balseros empezaron a molestarles, al punto que para desear el mal a alguien ya no se le decía: “ojalá te parta un rayo”; sino: “ojalá te caiga en la casa un balsero”.

Y el que supo sacar una buena tajada del pastel que significó la desesperación de aquellos que huían, fue José Basulto. Éste, ingresaría a Cuba en 1960 como parte de las unidades de infiltración, encargadas de los preparativos para la invasión por Bahía de Cochinos. Su número de identificación en la Brigada fue el 2522. O sea que había sido el cubano número 22 en reclutarse para la CIA. Semanas antes y después de la frustrada operación, los mercenarios de las unidades fueron detectados y capturados. Basulto alcanzó a escapar, huyendo por la zona naval de Guantánamo, pero continuó con sus actividades contrarrevolucionarias, incursionando por las costas cubanas para atacar objetivos civiles. Aunque él lo niega rotundamente, parece que nunca se alejó totalmente de la CIA. Su participación en la Contra antisandinista, fuerza mercenaria dirigida desde las altas instancias del Pentágono, lo prueba. Andrés Nazario, de Alpha 66, nos dijo

<sup>2</sup> Enrique Encinosa: *Cuba en guerra. Historia de la oposición anti-castrista, 1959-1993*, Ed. El Fondo de Estudios Cubanos de la Fundación Nacional Cubano Americana, Miami, 1995.

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Ídem.

que Basulto era un “mercenario voluntario, manejado por los americanos”.

Cuando empieza la crisis de los balseros, Basulto se une a otro veterano de la CIA, Billy Schuss, especializado en infiltración y ataques comando, concibiendo Hermanos al Rescate.<sup>5</sup> Organización compuesta por personas de varias nacionalidades, todas unidas “por su deseo de aventura y por sus profundas convicciones anticomunistas”,<sup>6</sup> aparentemente creada para salvar a los balseros en las peligrosas aguas del estrecho de la Florida. Y efectivamente rescató a varios, por lo cual se le concedió título de “humanitaria” por la gran prensa mundial e instituciones de derechos humanos. Pero atrás de esa acción había unos propósitos que nada tenían de altruistas.

A fines de 1994, el gobierno estadounidense, preocupado ante la dimensión que estaba tomando lo que había ayudado a provocar, propone a su homólogo cubano la firma de un acuerdo migratorio. Así, desde mayo de 1995, es prohibido el ingreso ilegal de cubanos a Estados Unidos. Aunque la práctica seguiría demostrando que toda aquella persona representando un interés político y publicitario contra el gobierno cubano, sería bienvenida. De todas formas, desde ese momento quienes no respondieran a esas necesidades, ya no serían considerados como los “héroes de la libertad que huyen del comunismo”, sino valorizados a nivel de “simples haitianos”, entregados inmediatamente a las autoridades cubanas, o encerrados provisionalmente en la Base Naval de Guantánamo en condiciones inhumanas. Esto sacudió a la dirigencia del exilio en Miami, al ser tomado como un acercamiento de Clinton a Cuba, y el comienzo del fin de sus privilegios.

De manera urgente, una veintena de organizaciones, identificadas por sus posiciones de extrema derecha, se reúnen. Entre ellas estaba la Fundación Nacional Cubano Americana, Fundación Valladares, Alpha 66, Cuba Independiente y Democrática (CID), y Hermanos al Rescate. El encuentro tuvo lugar en la sede del grupo paramilitar Brigada 2506, que cuenta entre sus dirigentes a José Basulto. Como invitados especiales figuraban el congresista Lincoln Díaz-Balart, colaborador en la redacción de la Ley Helms-Burton, y el terrorista Orlando Bosch.<sup>7</sup> Inicialmente, el objetivo central era aunar criterios y trazar una línea de

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> *El País*, Madrid, 1 de marzo de 1996.

acción para presionar a la Administración estadounidense de que echara marcha atrás con el pacto migratorio. Aunque una vez más “el motivo del encuentro era planear cómo derrocar a Fidel Castro”.<sup>8</sup>

Al detenerse el flujo de balseiros, Hermanos al Rescate vio en peligro su existencia. Y como salvación le da un nuevo contenido a su misión: “Ser los ojos del exilio sobre el estrecho de la Florida para que EE.UU. y Cuba no violen los derechos humanos de los cubanos.”<sup>9</sup> Pero realmente Basulto y Hermanos al Rescate continuaron con lo que hacían, tras el pretendido rescate de balseiros: incitar al pueblo cubano a complotar contra su gobierno. Pero no sólo eso: según el agente de la contrainteligencia cubana infiltrado en esa organización, Juan Pablo Roque, Hermanos al Rescate preparaba ataques terroristas sobre objetivos civiles y militares en la Isla. Toda esa información, más la que recolectó de otras organizaciones como la Fundación Nacional Cubano Americana, la entregó al FBI, para quien también trabajaba, y por lo cual recibió siete mil dólares de pago, según reconoció la propia Agencia federal.<sup>10</sup> Así, de manera repetida y provocadora, las avionetas violaron el espacio aéreo de la Isla, hasta que fueron derribadas dos de ellas, el 24 de febrero de 1996. El agente Juan Pablo Roque había regresado a Cuba el día anterior. A mediados de ese año, cuando Hermanos al Rescate iniciaba otra campaña para recolectar fondos, y así continuar las actividades ilegales, se conoció en Miami que la residencia de Basulto costaba más de medio millón de dólares. Y, como sucede con muchos de los líderes contrarrevolucionarios, no se le ha conocido un empleo que le permita tal lujo.

La sede de Hermanos al Rescate queda en uno de los sectores más exclusivos de Miami. En la oficina de José Basulto resaltan las imágenes de Cristo y Gandhi, así como recortes de la prensa mundial donde se comenta, a grandes títulos, el derribo de las avionetas. Lo acompañaba una humilde anciana, madre de uno de los pilotos pericididos. Basulto insistió para que la entrevistáramos. Lo hicimos. Pero ella tenía muy poco que decir, fuera de expresar su dolor. Con él hablamos poco. Sus respuestas las daba con mucha seguridad y voz enérgica, como si portara uniforme.

<sup>7</sup> *El País*, Madrid, mayo de 1995.

<sup>8</sup> *Ídem*.

<sup>9</sup> *El País*, Madrid, 3 de marzo de 1996.

<sup>10</sup> *Le Point*, París, 27 de julio de 1996.

Desafortunadamente no se pudo concretar la invitación que nos hizo Basulto, al atravesarse otro compromiso insalvable. Ese domingo volarían hasta cerca del Paralelo 24 y estaban dispuestos a llevarnos. Por supuesto que hubiéramos querido ir. Pero con una condición: Basulto debería estar con nosotros en la misma avioneta.

—*Señor Basulto, cuéntenos cómo comenzó la actividad de Hermanos al Rescate.*

—Ante todo, quiero aclarar que aunque digan que somos políticos, Hermanos al Rescate ha sido una organización humanitaria.

El primer vuelo de rescate a los balseros lo hicimos en 1991, en mi propio avión. Pedimos ayuda a la comunidad y nadie nos hizo caso. Pero fueron aumentando los balseros. Hasta que en 1994 llegamos a volar unas treinta y dos misiones por semana, a un costo de casi un millón trescientos mil dólares al año. En esos momentos era una operación ya financiada totalmente por el exilio con aportes de personas ricas como la cantante Gloria Estefan, quien donó un avión en el cual me estrellé. También American Airlines hizo sus contribuciones.

—*¿Cuál es su versión sobre el derribo de las avionetas el 24 de febrero de 1996?*

—Los americanos y el gobierno cubano, sabían que nosotros íbamos a volar ese día y traspasar el Paralelo 24, porque Juan Pablo Roque, un piloto cubano que se recibió aquí como disidente y héroe, se los dio. Él nos había infiltrado, trabajando para el FBI y la inteligencia castrista.

—*Pero, señor Basulto, según algunos medios informativos, el FBI sí les había advertido que en esa oportunidad los aviones iban a ser derribados, porque el gobierno cubano ya no aguantaba tanta violación a su territorio. Además, varios medios informativos señalaron que por eso usted se había quedado cinco millas atrás de los otros dos, fuera de los límites jurisdiccionales cubanos, salvándose de que lo derribaran. El piloto-espía, Roque, aseguró que usted había ganado cuatro mártires...*

—¡Falso! ¡Totalmente falso! ¡Veo que hay mucha gente que está trabajando para los comunistas!

—*Disculpenos, pero es lo que hemos leído. También dicen otros informes que los aviones de Hermanos al Rescate violaron por lo menos veinte veces el espacio aéreo*

*cubano, y en casi todas esas ocasiones dejaron caer propaganda antigubernamental. ¿Es cierto?*

—Es positivo. Una de ellas la realizamos el 13 de agosto de 1995, cuando sobrevolamos La Habana. Pero fue para distraer al operativo militar cubano que se tenía sobre varias embarcaciones del exilio. También los días 9 y 13 de enero de 1996, aprovechando las condiciones meteorológicas y de altura, dejamos caer medio millón de octavillas con mensajes simples...

—*Espere un momento, señor Basulto. Esas embarcaciones estaban violando la jurisdicción cubana. Así estuvieran tripuladas por exiliados cubanos, tenían registro y bandera estadounidense. Usted sabe muy bien que ellas se proponían provocar al gobierno de Cuba. Intentaban medir su aguante...*

—Sí, es positivo. Pero se quería hacer una celebración y una demostración de apoyo al pueblo cubano.

—*Y volviendo al tema. ¿Por qué no derribaron u obligaron a descender sus avionetas en cualesquiera de las ocasiones anteriores? En cualquier otro país lo hubieran hecho.*

—¡No lo sé! No sé por qué no nos derribaron. Y en casi todas esas oportunidades dejamos caer sobre La Habana unos panfleticos, los mismos que tirábamos sobre los barcos de guerra cubanos. El mensaje era sencillo, inofensivo, como por ejemplo: “compañeros no, hermanos”, queriendo decir que no somos camaradas. También lanzamos otros que llamaban a la desobediencia civil... Luego, a las radios de Miami llamaron opositores, disidentes de Concilio Cubano, periodistas independientes, a quienes estábamos dando nuestro apoyo, para decir que habían recogido varios y repartido a otras personas.

—*Señor Basulto, a pesar de que violar repetidamente el espacio aéreo de un país para incitar a la población contra su gobierno es muy grave, ¿no cree que debió existir otro motivo para el derribo?*

—Sí, positivo. Estoy seguro que también fue nuestro apoyo y financiación a Concilio Cubano y otras organizaciones de resistencia en el interior de Cuba. Porque queríamos, y queremos, ayudar a crear una alternativa política al gobierno de Castro. Por eso decidimos entregar varios miles de dólares a Sebastián Arcos, como apoyo a Concilio Cubano, en un acto aquí en Miami. Sí, lo más importante para el gobierno castrista es que Hermanos al

Rescate se había convertido en un factor desestabilizante. Esa debió ser la razón principal para que derribaran las dos avionetas.

—*Señor Basulto, vamos a otro tema. Discúlpenos la pregunta, pero se sostiene que Hermanos al Rescate es financiada por la CIA.*

—¡Nosotros queremos que nos traigan las pruebas! ¡Porque nosotros sí tenemos pruebas de cómo estamos financiados!

—*No sólo eso, sino que usted también es de la CIA.*

—¡Esa es otra acusación que me hace el gobierno de Cuba! ¡Pero no sólo a mí, sino a los dirigentes del exilio para desacreditarnos! Y para ello han volcado toda su maquinaria de relaciones públicas internacionales.

—*¿O sea, que usted dejó las relaciones con la CIA después de Bahía de Cochinos?*

—En el año 1961, yo, como los otros participantes de la Brigada 2506, trabajamos con, no para la CIA. Jamás, ninguno de los cubanos que representábamos los intereses de Cuba, trabajamos para la CIA ni para el gobierno norteamericano. Pues eso hubiera sido una bajeza de nuestra parte. Sí estuve con ellos hasta noviembre de 1961. En ese momento les dije que se estaban burlando del pueblo cubano, que no había una verdadera cooperación para lograr el derrocamiento del régimen. Y que ellos estaban provocando la muerte y la cárcel de mis compatriotas.

—*Discúlpenos que insistamos, pero hay documentos donde se dice que usted estuvo en Brasil y Centroamérica a cuenta de la CIA.*

—Eso es negativo, es falso. Yo no he participado en ningún tipo de actividad con los americanos, fuera de mi estancia de trece meses en su Ejército.

—*Señor Basulto, pero no puede negar que sí estuvo en Honduras con la Contra nicaragüense. Y está probado que la Contra estaba bajo el control total de la CIA...*

—Yo, José Basulto, como persona individual, sin financiamiento alguno norteamericano, ayudé a la Contra en Honduras, durante un tiempo. Fui como parte de un operativo del exilio cubano. Ahí participaron varias organizaciones; yo estuve con la Brigada 2506, de la cual era su director militar.

—*Disculpe, ¿dijo “director militar”?*

—Sí, positivo. Mi permanencia en Honduras fue únicamente por razones humanitarias, ayudando a armar hospitales de campaña en la frontera con Nicaragua. Estuve ahí bajo las órdenes del coronel nicaragüense Enrique Bermúdez.

—*Pasemos a otro tema. ¿Cómo usted explica que Estados Unidos, primera potencia mundial, no haya sido capaz de derrocar al gobierno de Fidel Castro?*

—Estados Unidos tiene una gran responsabilidad en que aún exista el sistema político cubano. En el año 1961, cuando por primera y única vez el régimen castrista se vio agredido militarmente, en la invasión por Bahía de Cochinos, Estados Unidos abandonó al pueblo cubano en su búsqueda de libertad. Ahí se empezaron a crear las condiciones para que ese régimen se consolidara en el poder. Al año siguiente, hubo la Crisis de los Misiles que los soviéticos querían instalar en Cuba. Y surgió una nueva posibilidad de enfrentamiento directo, pero los americanos, por temor a lo que pudiera hacer la URSS, negociaron algo que no era de ellos: nuestra libertad. Y desde esa fecha los americanos se comprometieron a no intervenir militarmente en Cuba. Pero tampoco dejaron que nosotros, los cubanos, independientemente, lo hagamos. Y así se terminó de consolidar el sistema castrista.

Estados Unidos sabe que una acción de envergadura contra Castro les puede salir cara: una inmigración masiva o una acción loca de Castro. Porque Castro tiene equipos militares suficientes como para bombardear la planta nuclear de la Florida, y otros objetivos estratégicos americanos. Hoy, una invasión a Cuba, costaría miles de muertos.

—*Señor Basulto, entonces, ¿cuál es la alternativa que usted ve para Cuba?*

—Estamos tratando de derrocar ese régimen. El pueblo cubano debe utilizar el desafío no violento, sin que se descarte el uso de la violencia. Aunque sabemos que atacar militarmente a Castro es suicida. Pero hay que cambiar ese régimen eliminando a Castro y su camarilla de cualquier manera.

El cambio posible está en que la resistencia interna logre establecer el espacio necesario para funcionar en el orden político, y sea una alternativa para Castro. Por eso se deben seguir apoyando y fomentando los grupos de derechos humanos: es la mejor arma contra ese régimen. Y para esto, los americanos y nosotros, el exilio, debemos buscar el apoyo de los europeos, porque tienen una mejor imagen en Cuba. Y eso se está haciendo, aunque de manera muy lenta.

—*Señor Basulto...*

—Les propongo que continuemos en otra ocasión, porque ahora debo ir donde la abogada que está llevando el caso de las avionetas derribadas...